

P-22-4

NA 109665
NEA 1608676

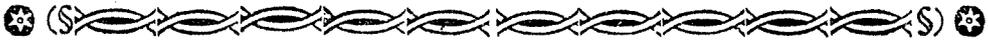
N.7.

Pag. I

COMEDIA FAMOSA.
EL DIABLO
DE PALERMO,
Y TIRANO
DE TINACRIA.
 DE DON MANUEL PEREYRA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | | | |
|---|----------------------------------|---|---------------------------|---|------------------------|---|
| *
*
*
*
*
*
*
*
* | <i>Dioniso , Rey de Sicilia.</i> | *
*
*
*
*
*
*
*
* | <i>Lidora , Dama.</i> | *
*
*
*
*
*
*
*
* | <i>Damas.</i> | *
*
*
*
*
*
*
*
* |
| | <i>Enrico , Galán.</i> | | <i>Rosaura , Infanta.</i> | | <i>Soldados.</i> | |
| | <i>Vencislao , Galán.</i> | | <i>Livia , Criada.</i> | | <i>Musica.</i> | |
| | <i>Trafo , Gracioso.</i> | | <i>El Eriñonio.</i> | | <i>Acompañamiento.</i> | |



JORNADA PRIMERA.

Suenan dentro faenas nauticas , disparando algunos tiros , y dicen en distintas partes.

Unos. Pues ya à la Esquadra el puerto se promete,
 arria la mayor. *Otros.* Casa el trinquete.
Unos. Amaina , amaina , safa el ferro luego.
Otros. Dà el rimon à la vanda : dale fuego.
Unos. Y mi òbre el cañon en viento escriba.
 Viva Pericles. *Otros.* Filedocles viva.
Unos. Liga el velamen todo.
Otros. Aferra , aferra.
Unos. Llega el Esquife à la Real.
Todos. A tierra.
Salen el Rey , y acompañamiento.
Rey. Què maritimo horror, què alegre salva,
 al primero crepusculo del Alva,

repitiendo faenas,
 faluda de Sicilia las arenas ?
 Què buques , ola , què baxeles llegan ?
 què aves de abeto, alas de lino pliegan,
 al abrigo del puerto Siciliano ?
Dentro tiros de Artilleria , y dicen
Unos. Haz salva al General , y truene ufano
 el bronze : dale fuego. *Otros.* Dale fuego.
Sale Enrico , Galán , con baston de General.
Enrico. Yo lo dirè , pues ya felice llego,
 Dionisio augusto , donde logre vano
 exaltarme à tus pies , besar tu mano.
Rey. Levanta , Enrico : seas bien venido.
Enrico. Este estruendo Marcial , este ru ìdo
 ceruleo (cuyos bronces de cruxia
 saludan à Palermo con el dia)

distintas mucho, Armadas tres le urgen,
que de tu Alcazar à la vista surgen,
sobre el ancora ya , à distinta vanda.

Una es la tuva , que el balton co nanda
de mi conducta , con quien llego ufano
del Cetro vencedor Napolitano;
cuyos pactos dexando fenecidos,
los conciertos del todo concluidos
de tus bodas , señor , y tu divina
hermana , con Fisberto , y Roselina
(Rey , è Infanta de Napoles suprema,
q̄ en su explèdor del Sol los rayos quema)
fui en el golfo testigo

del destrozo cruel , brazo enemigo,
con que Pericles , pèrfido Pirata,
los Epirotas leños desbarata:
y Filedocles , nautico tirano,
enfobervece el pielago , que cano
fue monumento mobil , pisa errante,
de quanto ya Fenicio navegante,
furdò incauto las olas

de las tragicas mares Españolas.
Estos los dos Cosarios son , que fieros
(al latrocinio bènicos guerreros,
ricos de pobres presas lastimosas,
de insultos , de dolosas
fraudes , estragos , robos , tiranias)
coronan tus Bahias,
y à quien seguro ofreces
passo, y puerto en tus mares; cuyas cretes
gimen distantes Reynos , y cercanos,
que infestar ven sus costas dos tiranos,
que el derecho oy violan de las gentes;
murmurando tal vez, que los consientes,
porque en su infame presa
(què error!) tu Real Corona se interesa:
gravamen infeliz , que contradigo,
pues dàs refugio, en vez de dar castigo,
à quien su Esquadra barbara creciendo,
con su oficio sacrilego cumpliendo,
acometer traidor podrà algun dia
tus costas , tu Dosèl , tu Monarquia;
y en el furor , que el hado no contrasta,
peligrando aun tu vida:--

Rey. Enrico , basta.

Enrico. Despeñòme mi zelo ! *ap.*
mi vida ampare el Cielo !

Rey. Enrico ?

Enrico. Gran señor : mi muerte espero. *ap.*

Rey. General te elegì , no Consejero.

Enrico. O quànto la verdad amargò en vano,
en el cruel oido del tirano ! *ap.*

Perdona mi ofadia. *Rey.* Alza del suelo.

Enrico. Las paces que ajustò , señor , mi zelo,
en fè de tu poder:-- *Rey.* Dexalo aora:
y à un amante dolor, que el pecho ignora
(con padecerle el pecho)
alivio antes prevèn , que satisfecho,
solo de tus lealtades se confia.
Despejad todos.

Enrico. Ay Lidora mia ! *ap.*

quànto este susto altera
mi amor , mi honor , si atento considera
del bosque el tràite, en q̄ à Dionisio vistes!
pues segun me escribistes,
no sin causa recelo , en torpe arrojo,
la tirania facil de su antojo. (ve,

Rey. Aunq̄ sè , q̄ quien guerra al alma muer-
es de Lidora la beldad aleve, *ap.*

finja ignorarlo , por si mi deshecha
averiguar pudiesse una sospecha.

Enrico. Dème mi esfuerzo aliento ! *ap.*

ya estamos solos. *Rey.* Al suceffo atento
escucha , que con vuelo discursivo
sin dos letras vocales le describo.

En los corpulentos ombros
de un espumoso Corcèl,
que fue en su curso veloz,
èmulo del Suduest:

Solo del bosque el espeso
feno umbroso penetrè,
donde fue muro frondoso,
verde de sus brutos red.

En su rudo coto el suelo
buelo del Corzo enfrenè,
que menos leve , del plomo
no le preservò el correr.

Sus dulces robos vè el Oso
en nubes de humo embolver,
fuerte hecho en torres de corcho,
que con plomo bloqueè.

Del error del negro polvo
sulfureo , es poco brojuèl
cerdoso escudo , en el torpe
ceñudo bruto montès;
pues veloz , feròz , membrudo,

no se pueden defender
de muerte , que esconde en fuego
poco bronco , en breve trèn.
En este tesòn robusto,
fueron dos reses , ò tres,
noble empleo de un Ventor,
bruto empeno de un Lebrèl.
El polvo , el sudor , el Sol,
fogoso entonces me ven,
que en los contornos del foto
busco sus fuentes con sed.
Frenò , empero , este pretexto,
eco doloroso , que
enseñò en poco precepto,
metodos de enternecer.
Socorro (globos etèreos !)
expresò en lento retèn:
què mucho logre en lo rudo
efectos de lo cortès ?
Suspensò el Sol , mudo el Noto,
del monte (en su robustèz)
el fusto pudo los duros
escollos estremecer.
Por el quexoso concento
su bello dueño encontrè,
donde pudo ser lo hermoso
objeto de lo cruel.
Portento mudo se expone,
donde se promete ser
Cleoneo Leon , Verdugo
de todo un Sol en su tèz.
Funesto seño del bosque
el feròz Nemèo cree,
que en lo celeste , lo bruto
se logre ensobervecer.
Mucho opuesto me conoce,
luego que pronto troquè
por lo dudoso del cespèd,
lo seguro del borrèn.
Despues del temor , entonces,
que en sus enojos se lee,
con el fuego de los ojos
pretende el Euro encender.
No con plomo le provocò
en noble reto , porque es
el ofender con desdoro,
desdoro del ofender.
Con solo esfuerzo , en el duro

coio , donde le esperè,
un choque estrechò en los dos
lo fuerte del contender.
Juntos los pechos , perfume,
no poderse desprender
de los dedos , que en su cuello
fueron nervoso cordèl.
Sufoco en rebelde nudo
su orgullo , por mucho que èl
brutos enconos del pecho
procure en fuego expeler.
Ruge feròz , pero como
todo el denuedo empenè,
este esfuerzo logrò el noble
crudo duelo fenecer.
Deste modo , con su muerte,
puro el rèspecto venguè,
que ofender osò en el torpe
bruto del fogoso mes.
Con esto el difunto Sol
cobrò su esplendor , en fè
de desprenderse Querube
de los fustos de muger.
Cobròse , porque en sus luces
(duro sueldo , cruel merced)
gefè el pecho de deseos,
cobrè de desdenes prest.
De los Pendones de Venus
venturoso Coronèl,
suspensò en el bulto hermoso,
sus trofeos numerè.
Què mucho ? pues el que en Delfos
supò excelso responder,
en el templo que perfume,
oferente mudo fue.
Porque el noble error no culpes
del rèsfexo , que observè,
en rudo bronco bosquejo
lo que pude comprehender.
Suelto gofso de oro , rompe
su pelo , undoso oropèl,
con Bucentoro de fuego
el ceguezuelo Proèl.
Terfos copos en su fente
nevò el Enero , despues
que escollo puro , su pecho
helò por endurecer.
Serenò el Sol en sus ojos,

con negros luceros vè,
 ò luto de los deseos,
 ò luces de su desdèn.
 Sobre el uno, sobre el otro
 cejò confuso por vèr,
 que esplendor no menos puro
 coronò corvo dosèl.
 El escollo de lo hermoso,
 que entre los dos se prevee,
 perfectò en extremo, en estos
 solo entonces tuvo vez.
 En dos trechos de su rostro,
 bello Tempe, dulce Fez,
 mucho deseo se prende,
 se florece mucho Hedèn.
 Por rojo puro prorrumpe
 conceptos crueles, pues
 se vè en èl con dulce esfuerzo
 purpureos fueros romper.
 Su cuello, que se elevò
 torreon Eburneo, sè,
 que Hercules mejor sostuvo
 del Globo Celeste el Ex.
 El glodetud, que purpureo
 rebozò su desnudèz,
 en coturno zelò breve
 punto en que no me enterè.
 Como en fè de que èl le huelle,
 se vè el suelo florecer,
 entonces el verde foto,
 humos tuvo de vergèl.
 Reconocerme el focorro
 pretende el que venerè
 portentoso hermoso del Orbe,
 que formò el fumo Poder.
 Pero su gente, que luego
 en presuroso tropèl
 pudo torpemente estulto
 el Cetro desconocer;
 como del Trono lo excelsò
 le encubre tosco burèl,
 me robò lo venturoso,
 embuelto en lo descortès.
 Uno, que entre sus Monteros
 se esmerò en obedecer,
 seguro fuste le ofrece
 sobre un Noto Cordovès.
 En èl, con ellos, del coto

logrò lo umbroso emprender;
 de donde en sus redès preso
 llevò un deseo por rès.
 Quedè muerto, quedè mudo,
 quedè suspenso, quedè
 como el que furto, su buque
 en el puerto vè perder.
 Pues no de otro modo, en noble
 rumbo, Velero Combèz,
 venzo el Golfo de Leon,
 sobre el Ferro fluctuè.
 En mudo despecho entonces,
 el Norte hermoso culpè,
 que enseñò puerto dudoso,
 con doloso proceder.
 Quexoso de sus desdenes,
 por el trono conmutè
 el monte; pero en sus cotos
 dexo el gusto que llevè.
 De su golfo buelvo, en dulce
 cebo, preso rudo pez,
 que con conocer que muero,
 no sè conocer de què.
 Pero què mucho, supuesto,
 que en sordo oculto revès,
 del destrozo en que perezco
 dudo el dueño conocer?
 Este es el mudo desorden,
 que pudo en crudo doblèz,
 del vulgo de los deseos,
 los tumultos conmoover.
 Este el suceso del bosque,
 que confuso bosquejè,
 por ser los estorvos dos,
 con ser los focorros tres.

Enrico. Dios me valga! *Rey.* A tu cuidado;
 lo que aora llego à fiar,
 es saber, es indagar,
 quien fue el idolo ignorado,
 que arrastrò à su adoracion
 mi libertad, mi alvedrio.
 Su correspondencia fio
 luego de tu intercesion;
 que me pague haràs fiel,
 sin decoro escrupuloso,
 pues solo à su amor piadoso
 ferà Dionisio el cruel:
 porque si en su honor tropieza;

ò en otro galàn aqui, *Mirandole.*
vengarème de ella en ti,
en fu honor , y en tu cabeza. *Vase.*

Enrico. Vengarème de ella en ti,
en fu honor , y en tu cabeza ?
A agravio que tanto pesa,
caiga el Cielo sobre mi !

Sale Trasto.

Trasto. Gracias à Baco , que cae
en la cuenta de un lagar
mi sed , del asno del mar:
què mareado me trae !
Ha señor , digo , es posible,
que en tierra de uvas los dos
nos vemos ? *Enrico.* Valgame Dios,
què suceso tan terrible !

Trasto. Terrible suceso es
ser de lo puro brindantes,
dexando tanta agua antes,
porque con-vino despues !
Perdona , que no lo entiende
tu templado frenesi.

Enrico. Cómo el Cielo contra mi
fulfureo rayo no enciende,
que en cenizas me convierta ?

Trasto. Hablaste al Rey ?

Enrico. Fuego toco !
Ha tirano ! *Trasto.* El està loco.

Enrico. Así cruel :- *Trasto.* A otra puerta.

Enrico. Este injusto premio dàs
à quien sirve ? *Trasto.* Esto bolò.
Señor , Lidora :- *Enrico.* Ya yo
sè , que idolatrando estàs
en Lidora , deidad bella,
à quien en el monte vistes ;
en Lidora me ofendistes,
y Lidora fue mi estrella.

Mi honor en Lidora adora,
Lidora mi esposa fue,
mia es Lidora : por què
has de quitarme à Lidora ?

Trasto. Esta muestra và perdida, *ap.*
doile cuerda : yo la quiero,
porque la quiero. *Enrico.* Primero
he de quitarte la vida:
A què , Rey injusto , esperas ?
Muera un tirano enemigo
al plomo violento :-

*Saca un pistoleta , quiere montarle , y
Trasto le detiene.*

Trasto. Digo ?

Juro à Dios , que habla de veras !
Mira , señor , que soy yo ,
no hagas algun barbarismo.

Enrico. Quièn eres tu ?

Trasto. Trasto mismo.

Enrico. Què no eres Dionisio ? *Trasto.* No.

Enrico. Ay de mi !

Trasto. Què te maltrata ?

Enrico. Yo me abraço !

Trasto. Quièn te enciende ?

Enrico. Un tirano , que me ofendè ;
un Rey cruel , que me mata.
Mas pues el Solio al funesto
desagravio le indultò,
viva injusto , y muera yo
infeliz.

*Quiere matarse con el pistoleta , Trasto le
detiene , y sale Rosaura.*

Trasto. Tente. *Ros.* Què es esto ?

Trasto. Nada , partir con su posta
al Infierno. *Enrico.* O Cielo airado !

Ros. Cómo así ? *Trasto.* Como le ha dado
el Rey ayuda de costa.

Ros. Pues por què , Enrico valiente,
quando llegas victorioso,
donde un afecto amoroso
dosèl te erige eminente,
con ciego despecho , dè ,
la muerte te intentas dàr ?
explicate. *Enrico.* Què pensar !

Ros. No respondes ? *Enrico.* Ay de mi !

Terço del globo el fulgido diamante,
ilustra el Sol , gentilico Querube ;
quieto el mar proceloso , no ya sube
Nembrot ceruleo , en Babilonia errante:
Imperioso uracàn , trueca al instante
su luz , su paz , y rayo (si lo obtuve)
adusto pasto de preñada nube,
abraza el edificio mas gigante.

Yo, estructura animada en vivo ensayo,
duraciones creì , creì propicio
el Cielo , el mar , ya gimo mi desfayo.
Muere el Sol , brama el mar , hablò Dio-
y de la nube desprèdido el rayo , (nìsio ,
dixo en quàto es ruina un edificio. *Vas.*

Trasto.

Traſto. Lindamente ha reſpondido!
Si habló en Griego? claro eſtá;
pero eſtá obſcuro: èl ferà
diſcreto, mas no entendido.

Rofaur. Què locura! què paſſion!
mal mi duda ſe mitiga!
razon, que à tanto le obliga,
ſirrazones del Rey ſon.

Que en ſu condicion ſevera,
ſangriento, tirano, y fiero,
pecho organiza de acero,
con alma vive de fiera:
Ya ardieron en ſus paredes
de Buſiris los Altares,
mugió el Toro de Falaris,
vi la Eſtala de Diomedes.
De Enrico oy la pena lloro;
pero enterezas, por què?

Al paño Enrico. El piſtolete olvidè.

Rofaur. Mas ſi rendida le adoro,
ya es diſſimularlo en vano.

Al paño Vencisl. Con Fi berto, vivo yo,
caſar la Infanta? eſſo no,
que ſue decreto tirano;
pero ella (ay Dios!) eſtá aqui.

Traſto. Què penſará eſta muger? *ap.*

Enrico. Mucho tergo que temer.

Rofaur. Mi deſeo es contra mi;
infauſta eſtrella poſèo,
amor vibrò harpones varios,
y ſon muy fuertes contrarios
amor, eſtrella, y deſeo:
eſto ha de ſer. **Traſto.** Ay ſeñor!

Rofaur. Traſto? **Traſto.** A tu ſervicio eſtá
el mejor Traſto de la
Traſteria del Amor.

Rofaur. Oye aparte. **Enrico.** Hado cruel,
de mi conſtancia me eſpanto!

Vencisl. Què ferà ſecreto tanto?

Traſto. Digo, que harè mi papel.

Rofaur. Y dile, ſi aun homicida
ſu vida al deſpecho expone,
no ſe mate, que ſe opone
quien quiere mucho ſu vida:
y eſta vanda le dà.

Dale una vanda azul.

Vencisl. Cielos,
què oigo? **Enr.** Vanda à mi la Infanta?

Traſto. Yo alcahuete?

Vencisl. O quai ta es, quanta,
la infiel razon de mis zelos!

Traſto. Yo ſeguirè tus caminos:
mas vès, ſeñora, aqui, que
por ſer correo de à pie,
me dan deſcientos tocinos,
ò dos eſtacas no flacas

me muelen? **Vencisl.** Mis iras venzan.

Traſto. Y en verdad, que donde piengan,
que hay tocinos, no hay eſtacas.

Enrico. Ya aqui mi vida acabò.

Traſto. Traſtearànme la cabeza.

Rofaur. Subirà Enrico à la Aiteza.

Vanſe por diſtintas puertas, y encuentran

*Traſto con Enrico, y Rofaura con
Vencislao.*

Vencisl. No ferà, viviendo yo.

Rofaur. Quièn, ofado à mi grandeza,
tanto ſolio profandò?

Vencisl. Quièn de unos zelos huyò,
y en otros zelos tropiciza:

Quièn oyendo, que à tu mano
el de Napoles aspira

(ſiendo Iris tù de la ira,
que ardiò en Fiſberto, y tu hermano,
porque el bèlico furor

trueque una, y otra Corona,
de los Circos de Belona,
à las campañas de Amor)

ſiempre de infortunios rico,
con deſtino oy mas incierto,
recelos pierde en Fiſberto,
y zelos halla en Enrico:

Quièn, por mas que ſoberana
paſies la amante paſſion,

Và llegando Enrico poco à poco.

vè arrarraſtar à Endimion

los deſdenes de Diana:

Y quien, muerta la eſperanza,
que apagas con lo que enciendes,
del fraude con que me ofendes,
en èl tomarà venganza;

donde, deſatado aqui,
torrente de ſangre ingrata,

Zodiaco de eſcàrlata,

cobre eſſa vanda Turquí:

Quièn:- **Enrico.** Quando:-

Empuñan los dos las espadas, y Trasto monta el pistolete.

Trasto. Ahora veremos quien de los tres lleva el gato al agua. *Rosaur.* Tened el loco atrevido impulso, en quanto me informa mi sufrimiento, si soy yo quien ha escuchado tanto deslumbrado alevé blasfemo tropel de agravios. Como, villanos:- *Vencisl.* Primero, que iguale, Infanta, tu labio conmigo à Enrico:- *Enr.* Esto escucho? *Arroja un guante Enrico en el suelo, y Vencislao le levanta.*

Trasto. D. saño? *Vencisl.* Yo le alzo hasta su tiempo. Te advierto, *A ella.* que soy tu sangre. *Rosaur.* Villano, mientes: expósito huésped de la fortuna, y el hado, à mi Palacio llegastes, presa de infame Cosario. A Enrico consta quien eres; si con esse honor te ha honrado el Rey, sin èl has nacido. Pues como, di, profanaron sacrilegas voces la Ara del mas sublime recato? Tú ofastes pedirme zelos? Aunque alas tantas mi hermano à tu buelo dè, de cera seràn del Sol à los rayos: dexa del guante, los admitistes; muere, traidor, à mis manos. *Toma Rosaura el pistolete à Trasto, y al dar el guante Vencislao, le apunta con èl, y Enrico la levanta el brazo, y le dispara al aire, dexando el pistolete en manos de Enrico.*

Enrico. Señora, que haces? *Ros.* O pesie al pulso, que variò el blanco!

Vencisl. Irritada una muger, que no intentará? *Trasto.* Balazo?

Dentro. Allí fue el tiro.

Al irse Rosaura, salen el Rey, y Soldados.

Rey. Llegad, que aquí (tèn, Rosaura, el passo) darè à Sicilia escarmientos.

Enrico. Echò la fortuna el fallo!

Sold. 1. Tengase èl: à donde và?

Trasto. Y à èl que le và? *Rey.* Vencislao?

Enrico? Pues que ofadía à mi sombra, en mi Palacio, y en presencia de la Infanta, tù la pistola en la mano? tù indefenso? tù turbada? todos el color mudado?

En dos torres los poned, y mueran. *Enrico.* Rey soberano:-

Vencisl. Señor augusto:- *Rey.* Llevadles.

Trasto. Cesar mio:- *Rey.* Aparta, *Trasto.*

Trasto. Es verdad, quien se lo niega?

Rey. A que aguardais?

Rosaur. Mira, hermano:-

que si Enrico:- *Rey.* A nada atiengo;

que si à tu vista irritaron mis enojos, con su sangre borraràn el desacato.

Rosaur. Yo te rogaba esto mismo.

Trasto. Bolviòse Marzo de rabo.

Ros. Muera Enrico. *Rey.* Todos mueran.

Trasto. Este Rey es un cavallo, y esta fota zaina, es la gata de Mari Ramos.

Sold. 2. Venid, pues.

Sold. 3. Venga èl tambien.

Enrico. A espacio, penas, à espacio!

Vencisl. Aprisa, zelos, aprisa!

Trasto. Cuidado, nueces, cuidado, que fuele enfermar gargantas el garrotillo de esparto!

Sold. 1. Vaya el *Trasto.*

Trasto. Iràn; pues no?

mas ha de fer arrastrando.

Tiendese en el suelo, y llevanse los Soldados à Enrico, y Trasto por una puerta, y à Vencislao por otra.

Rey. Supla Enrico à mi entereza ap. el supuesto ceño, en tanto, que Rey, amante, y amigo, cumplo con todo. *Vase.*

Rosaur. Tirano

amor, ya hice el disimulo:

tenderà la noche el manto,

y serà nueva fineza,

triumfo aadido à tu carro. *Vase.*

Salen

Salen Lidora , y Livia con luces.

Lidora. Preso , en fin , le llevaron ?

Livia. Si. *Lidora.* Què ira !

Livia. Por el balcon , que à sus estancias mira
en el Jardin , la torre de Palacio
vi darle por prision ; y:--

Lidora. A espacio , à espacio,
no el veneno me dès tan sin medida:
tèn piedad de una vida,
cuya luz , Livia , Austro cruel apaga !

Afisi un tirano paga
de tanto campeon los victoriosos
progresos gloriosos,
hazañas soberanas ?

O nunca de las playas Sicilianas
viera el puerto tu entena,
aunq̄ à la ausencia tuya , aunq̄ à mi pena
la vida falleciesse , Enrico amado !

Triste al rigor del hado
muriera , y no muriera
al antojo cruel , la saña fiera
de un Rey sangriento , que tu fama borre!
En efecto , essa torre,
fixa atalaya del mayor Topacio,
calabozo es funesto:--

Livia. A espacio , à espacio,
q̄ rompiendo mi nave el mismo escollo,
yo mi piedra tambien tengo en el rollo,
de un picaro destino,
como qualquiera hija de vecino.

Lidora. Pues tũ , por què ocasion ?

Livia. Què lindo es esto !
quando rocín-venido , tambien preso
un Trasto tengo , que es , por mas enojos,
el Trasto de las niñas de mis ojos:
Trasto , por quien trahtëa mi alvedrio,
Trasto , y muy mucho: ay dulce Trasto mio!
quãto tajo , y revès del hado exploro,
y rio de las lagrimas que lloro !
Muero al considerarte,
donde intentan colgarte,
teniendo tũ ya andado
la mitad , en tu cara de ahorcado:
quando:-- *Lidora.* Atiende : què es esto?
Dàn golpes debaxo del tablado Enrico,

y Trasto , y dicen.

Enrico. Aunque ya fuera
un gravamen el peso de la esfera,

contrastarle fabrè. *Trasto.* Yo que le ataco,
tambien.

*Abren un escotillon , y salen por èl llenos de
polvo Enrico , y Trasto con una luz,
que se le apaga al salir.*

Enric. Valgame Amor! *Trasto.* Valgame Baco!

Lidora. Hombres , quièn sois ?

Livia. Estela ? Alberto ? Aurora ?

Enrico. Calla , Livia. *Lidora.* Mi Enrico ?

Enrico. Mi Lidora ?

Lidora. Con tanto horror Sicilia te recibe,
que quando , para verme , te concibe
à mis ojos el centro que deshaces,
parto , no ufado , de la tierra naces ?
Es verdad , dulce esposo , que te veo ?

Enrico. Los impossibles vence mi deseo,
hasta anudar tus brazos. *Abrazanse.*
Mas ay , dueño adorado , que estos lazos
destroza de un tirano saña impia !

Lidora. Còmo ? *Enrico.* Oye.

Hablan los dos aparte.

Livia. Trasto mio ? *Trasto.* Livia mia ?

Livia. Con sed tan grande llegas
de Palermo à las pròvidas bodegas,
que de tres vigas el lagar opimo,
te brinda ya con muerte de racimo ?
yo te verè colgado. *Trasto.* No lo creas;
y primero , hija , ciegues , que tal veas;
quedando tu querella
expuesta al trance de morir doncella.
Mas ay ! q̄ es fuerza ya de hado enemigo,
no ser fuerza ! *Lidora.* Prosigue.

Enrico. Ya prosigo.

Bellisima Lidora,
à cuyo ardor sutil,
el Sol debiò lecciones
de abrasar , y lucir.
En joven primavera,
por mi edad conociè,
apenas quince veces
repetido un Abril,
quando Aguila , alas dulces
de tus ojos bati,
noble ambicion de pluma,
al buelo mas feliz.
Del corazon ya en tanta
region sublime , alli
las alas abrasè,

teñidas de carmin.
 Del nieto de los golfos
 arco de oro, y marfil,
 mi pecho hizo carcax
 à sus puntas de ofir.
 Coronabas los vientos
 en airones carmesies,
 Garza, à quien seguí activa,
 destemplado Nebli.
 La alcandara de Amor
 viò entonces abatir
 el bèlico trofeo
 de la dudosa lid.
 Despues que el de tu pecho
 murado combatì
 escollo resistente,
 rebelde rebellin,
 à tu fè, en mutuo afecto
 reciproco, debì
 dichas de ciento en ciento;
 glorias de mil en mil.
 Ya en los ojos las almas
 dexaron colegir,
 de dos pechos lo firme,
 de un deseo el desliz.
 Muda classe de Amor,
 donde supo escribir
 el papel del semblante,
 retorico Latin.
 En secreto Himenè,
 possession dulce aqui
 coronò de laureles
 mi esperanza gentil.
 De infelice ya entonces
 pude à el Olmo arguir,
 en nudos implicado
 de cristalina vid.
 No ya embidiè sus dichas,
 quando miraba unir
 à palomas de Venus
 los picos de rubi.
 Pero en fortuna tanta
 zeloso, introducir,
 Marte de Amor, logrò
 fedicioso motin.
 Por el bèlico impulso,
 copiosamente vi
 de armamento portatil

los pielagos cubrir.
 De su Real Armada,
 General Varonil,
 el Baston comandè
 de tanto Vergantìn.
 Batallones ceruleos
 de Marte conduci
 à Napoles, haciendo
 fometer su cerviz.
 En golfos de escarlata
 aun fluctuaron, si,
 Sirenas de Belona,
 la caja, y el clarin.
 Pide paces Fisberto,
 que logra concluir
 en amorosos pactos,
 alianza feliz.
 Doy la buelta à Sicilia,
 victorioso Adalid,
 y la Real Armada
 el puerto vè surgir.
 Lid mayor me publica,
 tirano injusto, al ir
 à dar de Jano al Templo
 el glorioso Espadin.
 Volarme el honor quiere,
 sangriento Bahari,
 que Laton torpe, esmalta
 de inocente carmin.
 Dionisio, esse tirano,
 que cruel vès regir
 el Trono, cepo infame,
 el Cetro, segur vil:
 Verte pudo en el bosque
 humano Serafin,
 y de un Leon librate,
 ensangrentado Espin.
 Pues que te vido, expresse,
 facil es de inferir,
 que en su pecho tu imagen,
 vago esculpe buril.
 Un peligro redime,
 que amenazò tu fin;
 y mayor riesgo embuelve
 el mismo redimir.
 Quièn, càndida Cordera,
 en tràgico confin,
 mirò esfemta del Lobo,

y presa del Mastin?
Solo yo, à quien terrible,
laureado monstroo, aqui
tercero hace afrentoso
de tu honor infeliz.
Doy, que ignora, ser yo
tu esposo: y puede, di,
redimirme à su estrago,
llegartelo à decir?
Por pequèno disgusto
despues me prende; asì
progreffos premia, en que
le he sabido servir!
Ya urna funesta mia
la torre del Jardin,
su centro me sepulta,
cadaver vivo allì:
Pues movedizo el suelo
de oculto camarin,
la tierra hurtò à mi planta,
concibiendome en sì.
Mina, sin duda, aleve,
que temiendo civil
tumulto; algun tirano
cauteloso hizo abrir.
Si escala no es labrada,
por donde el Rey subir
pretende ya à empañar
de mi honor el Cenit.
Apurando su assombro,
por ella nazco, en fin,
à eclipsar en tus luces
el celeste Zafir.
Yo vuelvo à mi sepulcro,
porque al verme morir,
Sicilia te entronice
jurada Emperatriz.
Mas, ò infeliz de mì,
que no puedo explicarme, y sentir!
Dame, Lidora, por amantes lazos
los ultimos abrazos,
que ya de ti reciba.
Lid. Muera de penas, y de penas viva!
Abrazanse con los lienzos en los ojos, y
Enrico se entra por la mina, y Trasto
enciende la vela, que sacò.
Livia. Y èl no me dice nada,
el muy Trasto?

Trasto. Ella, pues, la muy mitlada,
quiere irse à la picota?
A Dios, bruja. *Livia.* Anda, picaro.
Entrafe Trasto por la mina.

Lidora. Quien nota
tu imperio, amor,
còmo tu imperio sigue?
El raudal de mis lagrimas mitigue
el raudal de tu saña.
Sigueme, *Livia.*

Livia. A todo te acompaña
mi fè, Jaque.

Vanse por la mina con las luces, y cierran el escovillon; y sale el Rey de noche por una puerta disimulada.

Rey. Venus, tù
à cuyo Altar, en follozos
tantos, dà el Orbe vorivos
sacrificios amorosos,
duelate amante Rey. Ya
burlando los Guardas todos,
por esta ignorada puerta,
à librar à Enrico, ansioso
(sin faltar à mi entereza)
vengo à su prission, que como
ignorado, en quanto passa
este primer alboroto,
viva; despues, por mi amor,
pùblico perdon le otorgo.
Què lòbrega està la pieza!
Passos siento.

Salen por otra puerta Enrico, y Trasto.

Enrico. Rumor oigo.
Detente, Trasto; y pues llega
de aire futil, leve al foplo,
muerta la luz, que trañas,
aguarda, que presuroso,
por otra vuelvo, y à ser
mariposa de unos ojos.

Vase Enrico, y Trasto busca la puerta.

Trasto. Tambien yo.

Rey. Todo es tropiezos!

Tropieza el Rey con una cadena.

Trasto. Valganme Mirte, y Apolo,
Jupiter, Vulcano, y:- Ay!

Encuentra con el Rey.

què me agarran los demonios!

Rey. Un hombre encontrè; si acafo

es Enrico. Enrico? *Traſto.* Todo el arrabal de allá abaxo, nublado, y tempeſtuoſo, defata los uracanes, y ſuelta los terremotos.

Rey. No me reſpondes? Enrico?

Traſto. De veras và, yo reſpondo:

Muda la voz.

Quièn le llama? *Rey.* Eres tù?

Traſto. Bueno!

Pues he de ſer Juan Redondo?

Rey. Còmo à obſcuras de la torre las eſtancias eſtàn? *Traſto.* Como es Saturnino el Poeta, y hace al caſo el trampantojo.

Rey. Yo no entiendo lo que dices.

Traſto. Si à eſſo và, ni yo tampoco.

Rey. Sal de eſta opaca mañion, y en tu caſa oculto, y ſolo, mi aviſo aguarda. *Traſto.* Me place.

Vaſe por donde ſaliò el Rey, y ſale Roſaura por otra puerta.

Roſaur. Venciò al Alcayde el ſoborno, que hablan poderoſo idioma las retóricas del oro.

Què obſcuridad tan notable!

Enrico? *Encuentra con el Rey.*

Rey. Cielos, què tóco? quièn le buſca? *Roſaur.* Aſi fabrè ap. zelos, que temo, è ignoro.

Lidora ſoy. *Rey.* Quièn? *Rof.* Lidora, que firmemente te adoro.

Salen Lidora, y Livia por donde entrò Enrico.

Lidora. A diſſimular la mina bolviò Enrico, y poco à poco llegò dos veces ſin luz à eſte caos tenebroſo.

Livia. Por eſto miſmo ſe dixo, ſin duda, boca de lobo.

Roſaur. Mucho dice ſin ſilencio. *ap.*

Rey. Mucho declaro mi enojo. *ap.*

Pues yo ſoy el Rey, tirana Lidora, prodigio hermoſo;

y en tus luces:— *Roſaur.* Ay de mi!

Và poco à poco apartandose.

Lidora. Què eſcuchó? ay Dios!

Vànſe apartando Lidora, y Livia.

Rey. Bello monſtruo, *Siguiendolas.* de frondofas eſquiveces he de laurear el Solio.

Livia. Mala noche, y parir hija, ſe dixo por eſto propio.

Lid. Ved, que ſoy la Infanta. *Rof.* Cielos, quièn mi nombre uſurpa? *Livia.* Todos jugamos à la trocada.

Andan todos confuſos, encuentra el Rey con Lidora, y ſale Enrico por donde entrò, con luz, y ſe admiran.

Enric. Lidora:— Todos. Pero què aſſombro!

Livia. Toma, ſi purga. *Rey.* Tù, Infanta?

Lidora, tù? Tù, alevoso

Enrico? *Dent.* voces. Guarda la fiera.

Unos. Favor Cielos! *Otros.* Huye el Ofſo.

Unos. Guarda el Leon. *Tod.* Piedad, Dioses!

Unos. Hayamos del promontorio, al refugio de los mares.

Otros. Què horror! *Tod.* Deidades, ſocorro!

Unos. Fuego, fuego. *Otros.* Què me anego!

Rey. Mis què confuſo alboroto

ſe eſcucha? *Roſaur.* Què tristes voces!

Lidora. Què eſtruendo tan laſtimoſo!

Enric. Que confuſion! *Livia.* Què bolina!

Salen Traſto. Mal por mal, al calabozo, que anda el diablo en Cantillana.

Dent. Què me matan! *Unos.* Què me ahogo,

Otros. Infelices Sicilianos,

pues morimos del aſſombro,

menos peligro es el mar:

al mar vita. *Todos.* Guarda el Ofſo:

Traſto. Alto, à aguardarle: à Dios, luz.

Dà à correr, y tropiezza con Enrico, y apagaie la luz.

Dent. Guarda el barbaro Erictonio.

Mudanſe todos, y caen deſmayadas Lidora en los brazos de Enrico, Roſaura en los del Rey, y Livia en los de Traſto.

Lidora. Què horror! Piedad, Cielos!

Roſaur. Dioses,

favor! *Rey.* Enemiga, còmo

riegos teme, la que injuſta

tiene el mayor en ſus ojos?

Livia. Ya yo tambien me deſmayo!

Traſto. Que te lleyen los demonios.

Enric. Dulce eſpoſa:— *Dent.* Fuego, fuego.

Rey. Bella ingrata:— *Dent.* Al golfo, al golfo.

del O-be Monte, que à ser
monstruo de elementos, nace
hijo adusto de la tierra,
y susto impuro del aire,
alma desmiente de fuego
en la nieve del semblante:
Aquel, que del Mayo (inculta
su faz, su greña intratable)
verde imperio desconoce
de amenas frondosidades;
pues en su barbara entraña,
solo con prodigio grande,
se viò fecundo lo ardiente,
y estèril lo vegetable.
El Etna, pues, de si mismo,
caliginoso cadaver,
en cenizas ya à la vista
de la gran Palermo yace.
Su vasto cuerpo (por donde
fedientas, el sulfurante
halito adusto respiran
las gargantas infernales)
abrió la funesta boca,
y vòmito de sus cauces
fue, en flamigeros esputos,
espíritu formidable.
Precito dañado genio,
que en avenidas voraces
impelen lethés de azufre;
à cuyo rauco espumante
vapor, el aire se infesta,
y mata infestado el aire.
Trono le construye horrible,
voluble Carro bolante
de tizonés, cuyo fuego
en pàlidas llamas arde:
si ya por rumbos funestos,
con encendido velamen,
en los Herebos, que furca,
no fue pavorosa nave.
Cerviz indomita, prende
de su pèrtigo el ligamen;
y Albanès Leon rugiente
tira la maquina errante.
Sèquito bruto en dos Ossos
plaza haciendo, abriendo calle,
barbara escolta precede
al aparato arrogante.

Del plaustro así de la injuria,
el Solio ocupa execrable
Auriga, en quien el Averno
defacò sus uracanes.
Encontrados los escollos,
no hacen que los golfos bramen
con mas pavor los de Eolo,
agitados Capitanes.
No así Triton, alentando
Marina trompa sonante,
auxiliò en campos ceruleos
los cèlicos Estandartes
de los Dioses, quando fueron
en sacrilego combate,
gran suplicio, pira ardiente,
los montes de los Gigantes.
Tal del pavoroso azote,
al estallido tronante
(que repetido del eco,
refuena en golfos, y valles)
cruge estremecido el Noto,
braman heridos los mares,
ruge el Leon furibundo,
buelan los Ossos audaces,
desmaya el Sol, muere el dia,
y palmados los mortales,
temblaron: pero què mucho,
si hasta el orden inmutable
de los Orbes, pervertido,
las campañas celestiales
nueva sedición temieron,
y en despavorido alarde,
la lanza empuñò Belona,
el pabè embrazò Marte,
y de los rayos, su diestra
armò Jupiter Tonante?
Así, pues, de los tartareos
calabozos infernales,
torpe Erictonio licencia
la mansion de las crueldades.
De ofensivo vapor, nube
negra, densado azavache,
abultò hypogrifos miembros
de estructura organizante.
En dos veces, manto de humo
embuelve adusto ropaje
las de su aparente forma
desproporcionadas partes.

De inculta greña, que adornan
 dos puntas, diadema infame,
 negro Aquilon enfortija,
 por cabellos, alacranes.
 De los furcos, que en su frente
 arò el rencor implacable
 de las furias, nace el miedo
 entre los ceños feraces.
 Ara rugada, de cuyos
 torpes impuros Altares,
 barbara hoguera, los ojos
 arden fuego, y vierten sangre.
 Por corva nariz, respira
 nubes de humo abominables,
 à cuyo pavor se enlutan
 los celestes luminares.
 Bosques de su barba esconden
 bronca espelunca, que abren
 al susto, al pasmo, al asombro
 los sacrilegos umbrales.
 De quanto incendio concibe,
 trueno es la voz fulminante,
 que en terror del Orbe al labio
 rompe la dentada carcel.
 En su faz terrible tienen
 los rigores hospedage,
 y de la muerte, y el odio,
 subscribe el fatal caracter.
 Basiliscos mira, si gras
 es su abrafado dictamen,
 y en densos globos exhala
 halitos pestilenciales.
 Al insecto ambiente, mustios
 los campos, torpes las aves,
 estèrilmente fallecen
 mortiferamente caen.
 Ya de la infeliz Palermo,
 escandaloso gravamen
 sufren al Estigio Carro
 el peso injusto las calles.
 A tanto subito asombro,
 sus miseros habitantes
 yacen al pasmo, insensibles
 estatuas de nieve, y jaspe;
 perdiendo el mas animoso
 jactanciosas vanidades,
 quanto en ciega audacia lleva,
 en mudo escarmiento trae.

La amañilèz, y el temor
 en pusilanimidades,
 al rostro mas atrevido
 imprime su torpe imagen.
 En la pavorosa fuga,
 con lastima deplorable,
 dexa el consorte à la esposa,
 pierde à la hija la madre.
 Las virgenes inocentes,
 sin decoro, vacilantes,
 al asilo de los bosques
 forman coros montaraces.
 Atropellando desorden
 de vulgo tumultuante,
 al pielago precipitan
 cobardes temeridades.
 De la muchedumbre al peso,
 los Jiveques naufragantes,
 miserablemente corren
 fortuna mas lamentable:
 Y abandonada Sicilia
 de familias fluctuantes,
 yerran los ombros del Ponto
 las portatiles Ciudades.
 El pasmo, el horror, la muerte,
 el susto, el pavor, los males,
 por todas partes discurren
 los corazones cobardes.
 Ya en voceria funesta,
 alarido inconsolable
 de asisto temor, al Cielo
 eleva gritos clamantes.
 Sin el dolor de la culpa,
 buscan el remedio tarde,
 queriendo hacer à la enmienda
 hija de viciosos padres:
 Necio error de los humanos,
 que à ruegos ineficaces,
 del oido de los Dioses,
 enfordecen las piedades!
 Ya de las etereas puertas
 tres veces el Sol brillante
 golpeò, à impulsos de luces,
 las al Javas Orientales;
 y del azote celeste,
 existiendo interminable
 el castigo, de tu Corte
 subsiste el tragico trance.

Este es, señor, de su copia
el mas colorido naipe,
que cupo en solo fu affombro,
y en toda mi voz no cabe.

Rey. Inusitado portento!

Vencisl. Caso inaudito! *Ref.* Horror grave!

Dent. Huye el Leon! *Traffo.* Todavía
quedaba segunda parte?

Rey. Què es esto? *Dent.* Guarda la fiera!

Uno. A los Palacios Reales

se acerca. *Rosaur.* Valgame Dios!

Rey. Què horror! *Vencisl.* Què espanto!

Traffo. Què cafre!

ya la vecindad del miedo
se baxò a los arrabales.

Salen dos Ossos, y luego en un Carro negro,
con llamas, y tirado de un Leon, *Briçtonio*

sentado, de figura espantosa, y craxirà
el azote al salir, y entrar.

Eriç. Barbaros moradores de Tinacria,
que al robo prontos, al estrago alevs,
hijos del ocio, padre de los vicios,
yacis injustos, y vivis crueles:

Insidiosos Piratas de estos mares,
que sacrilegos, torpes, è insolentes,

del fatal patrimonio de las iras
despendeis los rigores, y las muertes:

Avàros Ciudadanos, que ambiciosos,
de sangre enriquecidos inocente,

ateforais para el tremendo dia
tragico erario en el furor celeste.

Ministro del Altisimo incorporeo
forma alterada soy, vulto aparente,

Vara de Dios, escandalo del Orbe,
igneo Querub, espíritu rebelde.

De la Suma Justicia indefectible,
al levantado brazo Omnipotente,

eco del golpe, sombra del amago,
y executor de las inmensas leyes:

A pesar de las sañas del abismo,
mas poderoso impulso me compele,

à que la misma reduccion q̄ impugno,
con apremio fatal os amonesto: porta,

Mas què importa, mortales, mas q̄ in-
si siempre rigos, contumaces siempre

acrimina el aviso aquella culpa,
que no r̄ dime enmienda penitente?

Y pues ya a los Alcazares Reales

Baxa del Carro, y corta una oreja al Leon,
y escribe con la sangre, donde quida-
rà puesto un rotulo.

los umbrales no menos delincuentes
piso, padron à la dureza vuestra,
cartel sangriento escriba sus dinteles.

De la cortada oreja de este bruto,
tiinta serà la purpura caliente,

lamina el bronce de la puerta Augusta,
y pluma el dedo, à tantos caractères.

Temblad, mortales, ya al padron terrible,
Sube en el Carro.

que desde aora amenazando hiere:

abrid las manos, licenciad lo ageno,
ò ay de vosotros, quando el plazo llegue!

Vase del mismo modo que salio.

Enrico. Quien debe, restituya, dexa escrito
el fiero monstruo.

Rosaur. Muerta voy de verle! *Vase.*

Rey. Prodigio raro! *Venc.* Pues contigo habla,
tiranico Dionisio, tù le entiende. *Vase.*

Traffo. Yo llevo un miedo como quatro casas.
Vase Traffo.

Rey. Enrico? *Enrico.* Gran señor.

Rey. Las esquiveces:-

Enrico. Ay de mi! *Rey.* De Lidora:-

Enrico. Roselina:-

Rey. Mi pecho abrafan.

Enrico. Sus incendios temple. *ap.*

Esta es su copia. *Rey.* A misterioso tièpo:-

Enr. Y èsta la de Fisberto. *Rey.* Me la ofreces.

*Dale Enrico dos retratos, y el Rey mira
al primero.*

Què miro! *Enrico.* Parecido à Vencislao.
Guarda el otro retrato.

Esta guarde mi amor. *Rey.* Traidor, alevs:
vive Dios:-

Echa mano à la espada, y Enrico de rodillas.

Enrico. Gran señor, en què te ofendo?

Rey. Mas disimule: en nada: arrebátème à él.

de una imaginacion. Villano Enrico, *ap.*
pues ya del todo tu traicion patente

desmiente las ficciones este naipe,
que hasta aqui cauteloso fingi creerte,

pagaràfme los zelos con la vida,
muriendo al rayo de mi enojo. *Vase.*

Enrico. Fuese

sin hablarme, ceñudo, y ofendido.

Pues

Pues si ya el lance de la torre cree,
que la Infanta , y Lidora me libraban,
agradecidas al peligro fuerte,
de que en el mar ya redimirlas pudo
en un conflicto mi atencion valiente:
Satisfecho fu enojo en esta parte
(quãdo entre Vencislao, y yo, disuelve
la enemistad el reto , y las prisiones)
quãl pudo nueva causa aora moverle
à demostracion tanta? Ha cruel tirano!
libreme Dios de ti ! Cielos , valedme !

Vase , y salen Lidora , Livia , y Trasto.

Trasto. Esto passa. *Livia.* Fuera , pullas,
porque no hueles muy bien:
y vistelo tù ? *Trasto.* Si , amiga,
con estos que ha de comer
la tierra. *Lidor.* Ay fuerte inconstante!
Ay esposo ! Ay Rey cruel !
Ay amor , y honor ! Ay dueño !
Ay Enrico ! *Sale Enrico.*

Enrico. Para què
halla su nombre en tus labios,
quien tan infelice es ?
Lidora. Què nueva desdicha , esposo,
en rigoroso tropèl,
porque yo muera , en ti mueve
tanto despecho ? *Enrico.* Despues
(ay Lidora !) que esse injusto
pensò torpe acometer
los reales de mi honor,
los pendones de mi fe;
y dos veces engañado
de la Infanta (ay Dios !) à quien
en tan apretado lance,
nuestro lazo revelè,
el suyo , y nuestro artificio
creyò , ò le fingiò creer.
Con severidad tirana
me habla , me escucha , me vè,
hoz laureada su ceño
de la humildad de mi mies.
Con equivocas razones
me amenaza su desdèn,
bi'n entendidas de mi,
mal pronunciadas en èl:
En ocasion que en tu amor
fue à hablarme ; à darle lleguè,
con prevenida advertencia,

misterioso aviso , en
la copia de la que aguarda
Sicilia Reyna , èl muger.
De Fisberto , y Roselina
los naipes le di ; y al vèr
el ultimo , dudo qual
furia inspirò su pincèl:
pues colèrico el semblante,
vuelta la espalda tambien,
con su indignacion me dexa,
con mi confusion se fue.
Vè , què resultas aora
puedo esperar , sin temer,
que en suplicio de rigores,

Lidora con el lienzo à los ojos.

un tirano:- Mas por què
raudal de aljofares baña
el hermoso rosicler
de tus mejillas ? Advierte,
si intentas enriquecer
el lienzo , que su cambray
no es digno de tanto bien.
Serenense , pues , las luces
de tu cielo : enjuga , pues,
los nacares. *Lidora.* Ay de mi !
Ha Cielos , para no vèr
tanta desdicha , ò primero
en inocente niñez
fuera tumba del morir
aun la cuna del nacer !
Ya veo , adorado esposo,
que nuestra fortuna fue
breve exhalacion del hado,
siempre abatido escabèl.
Sè , que el Cielo nos affige:
sè , que un barbaro laurèl,
tragico fin à tu vida,
y mi amor promete : y sè,
que no así combate el golfo,
calzados de nieve el pie:-

Musica. Quatro , ò seis desnudos ombros
de dos escollos , ò tres.

Lidora. Mas què dulce voz al labio
hurtò el concepto ? *Livia.* Del Rey
en los Jardines , la Infanta
entona el sol , fa , mi , re.

Lidora. Pues Enrico , ya que el hado
malogra así el interès

de nuestro amor, y oy Palermo
nueva es confusa Babel,
dènnos su asilo los golfos.
Si te precias de querer,
tierra ya en medio pongamos,
y pongamos mar: ò bien
vamos al Indo abrafado,
del Sol adusto dosèl:
ò bien la frígida Zona
ignoto sea cancel,
que nos oculte à las iras
de un Cesar tirano, à quien
el Cielo, que le amenaza,
destruya con su poder.
Salgamos, pues, de la injusta
Sicilia, que merecer
fabe el odio de los Dioses.
Dèmos al agua el baxèl,
al viento las esperanzas,
à nueva tierra los pies,
y al aire (ay Dios!) los suspiros.
De una Isla oy, que provee
del olfato de sus flores
los naturales, su Hedèn
folicitèmos, y vea
nuestro amor en su vergèl,
que vivimos de mirar,
donde hay quien muera de oler.
Nuevo rumbo de la nave
siga la aguja esta vez;
vivas yedras de Hymenèò
trepcmos otra pared,
y muramos desterrados,
en donde Isleta tan fiel:-

Musica. Hurta poco sitio al mar,
y mucho agradable en èl.

Ambos con los lienzos à los ojos, y al sacarle Enrico, caesele la vanda de Rosaura, y un retrato, Lidora le levanta, y Enrico alza la vanda.

Lidora. Què vanda, aguarda, y què copia es èsta, y èsta? *Enrico.* Si crees, que no te pudo agraviar lo que fue atencion cortès, de la Infanta es el cendàl.

Lidora. Y el retrato cuyo es?

Enrico. Tuyo, señora. *Lidora.* Ay Enrico! en todo mentistes: vè,

retrato, y vanda mejor, *Tirale.*
y sabràs, que no hay (ha infiel!)
ni menos constancia en hombre,
ni mas firmeza en muger. *Vase.*

Livia. Mi ama và como acreedor
de casa sin su alquilèr.

Trafo. Y mi amo, como inquilino
sin blanca, y cumplido el mes.

Enrico. Què enigma, Cielos, de naipes
es este? Uno con el Rey *Levantale.*

me malquista, y con Lidora
el otro: mas què mirè!

èste nõ es de Roselina?

luego (ha Dioses!) le troquè,
y el de Lidora al Rey di?

Què hombre pudo cometer
yerro igual? ni de su honor,

quien, mas torpe Mercader,
el retrato de su esposa

feriò al tirano cruel?

Esto al Rey alterò. Cielos,

què enmienda puede tener
tan costoso defacierto?

Valgame Dios, valgame,

y en què de empeños me han puesto
amor, honor, y poder! *Vase.*

Trafo. Como teme le despojen
de titulos que posee,

se anda mi amo en titulillos:

aora es fuerza suceder

nuestro amor, Livia. *Livia.* Pues vaya,

y comienza tù. *Trafo.* Si harè:

và de quexas. *Livia.* Và de zelos.

Trafo. Livia de la Libia, en quien
compitieron su blancura

los hollines, y la pez:

Livia, con quien estrellados

fretè el cariño, despues

que hizo amor de tu nariz

el rabo de su sartèn:

(Gerardo lo dixo antes;

no por esso ha de perder

la copla, y Lobo por Lobo,

yo sè pescarlos tambien.)

Livia, en efecto, liviana,

por quien los boses echè;

discreta, Dios me perdone,

bella, como Lucifer:

Un Jaque Serpention, diz
que la rosca te hace, y diz que
te ha de deshacer la rosca
cierto Trasto à puntapiés:
pues no và bien? *Livia*. No và mal.
Trasto defechado de
las Galeotas de Amor,
en los golfos de su Argèl:
Trasto, correo de oreja,
ya hecho de pencas, porque
debaxo de la camisa
con otro jubon te vès:
Trasto, en efecto, tan vil,
que en la feria aun no ha de haver
de la horca, quien por tí
mas de quatro quartos dè.
Grande Arlequin diz que eres
de Venus en el cordèl;
y diz que el Rey te harà dar
dos tratos de cuerda, ò tres.

Trafo. Antes que hombre de effos tratos
sea, *Livia*, llevete::- *Livia*. Quièn?

Trafo. El Diablo de Palermo,
por siempre jamàs, amen. *Vanse*.
Canta dentro la Musica, y sale Rosaura.

Musica. Quatro, ò seis desnudos ombros
de dos escollos, ò tres,
hurtan poco sitio al mar,
y mucho agradable en èl.
Quanto lo sienten las ondas,
batido lo dice el pie,
que polvora de las piedras
la agua repetida es.
Modestamente sublime
ciñe la cumbre un laurèl::-

Rosaur. Què cumbre, como mi amor?
què mas laurèl, que mi fè?
Cesse la acorde armonia
de enfrenar su curso al viento,
no ya mi pena, y su acento
se compitan à porfia.
Suspenda el musico canto
tanta Sirena veloz;
pues al compàs de su voz,
fube los puntos mi llanto.
Què un injusto por Lidora
mi augusta fè abandonasse!
què yo su amor cautelasse!

ha vil Enrico!

Sale Enrico.

Enrico. Señora?

Rosaur. No os llamo yo. *Enrico*. Perdonad,
que como mi nombre oi
en vuestro labio::- *Rosaur*. Ay de mi!
Ea, enojo, rebentad!

Enrico. Presumì::- *Hablan los dos*.

Al paño Vencisl. Tirano el Rey,
que la dè el retrato ordena
à esta ingrata (dura pena!)
de Fisberto (injusta ley!)
mas con Enrico està aqui.

Rosaur. Vos presumisteis muy mal.

Vencisl. Si soy yo otro original,
por què del naípe, y no à mi
darla al dueño el Rey pretende?
Con preñez me habla, y assombra,
y quando Infante oy me nombra,
còmo enemigo me ofende?

Rosaur. Mas de vuestra presuncion,
Enrico, desvanecida
siempre vivì mal servida.

Vencisl. Detente, imaginacion.

Enrico. Si yo, señora::- *Rosaur*. Està bien.

Recobraos: advertencia, *ap*.
no me despeñes! *Enrico*. Rigores,
à espacio! *Vencisl*. A espacio, sospechas
de mis zelos! *Rosaur*. Una vanda,
que en premio os di, de que huvierais
fenecido los tratados
de estas Coronas, què es de ella?

Vencisl. Amor, salì de unos zelos,
pero ya en otros tropiezas!

Enrico. Esta es, señora, del Sol
la ardiente Eclíptica bella.

Rosaur. Si, mas de tan viles manos
no la recibo. *Enrico*. En la esfera
del Jardín, no miro à quien
entregarla.

*Dale la vanda de rodillas, y Rosaura
no la recibe, sale Vencislao toman-
dola, y empuñan*.

Vencisl. A mi sí, es fuerza,
que tú no has ya de llevarla,
ni recibirla su Alteza.

Enrico. Tu atrevimiento::-

Vencisl. Mi empeño::-

Rosaur. Què es esto? osadías necias,
así

así à mi vista repite
vuestra locura? Despeja,
Enrico. *Enric.* El que es desdichado
arò el mar, sembrò la arena.

Vencisl. De Fisberto, gran señora:--

Rof. Què decis? *Vencisl.* La copia es esta,
que el Rey à daros me embia. *Dafela.*

Al paño Trafo. Tente, señor, y oye.

Habla aparte con Enrico.

Rof. En ella *Mirando el retrato.*

su nombre, y tu atrevimiento
mirando estoy; pues sus letras
dicen Fisberto, y la copia
es de Vencislao: llega,
llega à mirarla, y verás,

Rompela, y pisala.

que aunque vibora deshecha,
ya es aspid pisado; y
podrà ser, sino te enfrenas,
que perdonando mi planta,
amenace tu cabeza. *Vase.*

Vencisl. Con la vanda, y sin el naípe,
Cielos, me dexa, y se ausenta!

si para desprecio es mucho,
es poco para fineza.

Como foy tan parecido
à Fisberto, pensò que era
mio el lienzo, y al oprobio
le entregò en menudas piezas.

Pisòle su ingratitud:
por què quiere, por què intenta
corregir injusta al arte,
yerros de naturaleza?
ha tirana!

*Al paño el Rey con capa de grana, y
un retrato en la mano.*

Rey. Hermosa imagen,
no tan cruel, no tan fiera
como tu original, dime,
en esta lamina bella,
sino alientas, cómo matas?
si matas, cómo no alientas?
y si alma tienes, cómo
me dexas à mi sin ella?

Vencisl. Havrà en el mundo, divina
sagrada esfera suprema,

Al irse encuentra con el Rey.

hombre mas infeliz? *Rey.* Si.

Vencisl. Señor, vos? *Rey.* Llega, no temas:
hombre mas infeliz hay,
Infante; y porque lo veas,
mira esta pintura. *Dale el retrato.*

Vencisl. Antes,

señor, preguntar quisiera,
por què esse nombre me dàs?

Rey. Porque estas letras sangrientas,
que à las puertas de mi Alcazar
sobresaltan, y amonestan,
me obligan oy à bolverte
à la usurpada grandeza,
que ignoras. *Vencisl.* Valgame el Cielo!
pues yo:-- *Rey.* Mas saber no quieras,
de que de tu frente vive
muy cercana una diadema.
Conoces esta beldad?

Vencisl. Su prodigiosa belleza
admiro: Lidora es,
Buelve à mirar, y el Rey se la quita.
sino me engañè. *Rey.* Oye, espera:
no digo yo que la mire,
sino solo que la veas.

Vencisl. Perdona, señor. *Rey.* Levanta.
A esta hermosura, pues, à esta
dulcísima ingrata aleve,
me rindiò amor; considera
si serè mas infelice.

Vencisl. Es tan cruel esta fiera,
es tan altiva:-- *Rey.* Detente,
aguarda. *Vencisl.* En què te hago ofensa?

Rey. No gusto que me la alabes;
mas no quiero que la ofendas.
Y pues ya tiende la noche
las lùgubres alas negras,
por muerte del Sol, vistiendo
medio mundo de bayetas,
vèn conmigo.

*Al entrar se los dos, encuentran con En-
rico, y Trafo.*

Enrico. Rey Augusto?

Rey. Enrico? si aqui te quedas,
no poco servicio me haces.

Trafo. Y yo, señor, no soy pieza
de importancia? *Rey.* A vos tambien
pienso premiar. *Vanse los dos.*

Enrico. Oye, espera:

Trafo. ò me miente la vista,

ò el Rey en la torre se entra
del Jardín. *Traſto.* Como en ſu caſa.

Enrico. Gran mal el alma recela!
ſigueme. *Traſto.* Alón. *Vanſe.*
Salen Lidora, y Livia con luces.

Lidor. No bien, pues,
à Euridice viò la ſelva
en caſta fuga inocente,
quando de ſu curſo meta
fue, no pomo de Hypomènes,
vibora ſì, que funeſta
tiñò de roſa el jazmín,
y de clavèl la azucena:
Fue en teatro de eſmeralda,
virgen coro de Napèas,
auditorio mudo entonces
de tan laſtimofa Scena.

Muere, en ſin, y en ſu venganza,
las Ninſas del boſque bellas,
del torpe Ariſtèo matan
quanto vulgo ya de abejas
(republica alada) en corchos
labran miel, y quaxan cera.
Fenecieron las dulzuras
del tirano: nadie entienda,
Livia, violar Euridices,
ſin que ſus dulzuras mueran.

Livia. Muy moral eſtàs, ſeñora;
mas ſi Dionifio atropella
con todo, al ſuceſſo entonces
quadrarà la cantilena:
Si tu padre beſò à mi muger,
buena pedrada ſe llevò tu perra.
Y en ſin, à Euridice mata
la Fabula? *Lidor.* No ſe niega;
pero muere con honor,
y no vive con afrenta.

Livia. Ven aquí de lo que ſirve
el ſer hermoſas las hembras:
no hay coſa como eſta cara,
que por ſin cueſta verguenza,
quando ruegan à la hermoſa,
haver de rogar la fea:
bien haya eſta faz? *Lidor.* Ay, Livia!
mientras Enrico no llega
(como le aviſè con *Traſto*)
para deſlumar ſoſpechas
malicioſas, por la mina,

canta algo, que me divierta.

Livia. Vaya, y Góngora perdone
el Romance, y las Endechas,
pues le confieſſa los hurtos
la ſolſa al pie de la letra.

Vaſe, y canta Livia dentro.

Muſica. Sobre unas altas rocas,
exemplos de firmeza,
que encuentra noche, y día
el mar; eſtando quedas,
aquel Peſcadorcillo,
à quien ſu Niña bella
dexò el año paſſado
la red ſobre la arena:
ò como ſe lamenta!

Lidor. O còmo ſe lamenta!
què dulciſſima cancion!

Ruido en la mina.

mas ya llega Enrico.

Sale por el eſcotillon el Rey embozado.

Rey. Cierta

fue la mina. Enrico aleve, *ap.*
yo vengarè mis ofenſas.

Lidor. Eſpoſo? *Rey.* Hermoſa Lidora?

Lidor. Ay de mi! Cielos, no es eſta
la voz de Enrico. Hombre ofado,
cuyo injuſto pie penetra
el ſagrado de un Alcazar,
donde aun el Sol entra apenas,
quièn eres? *Rey.* Yo ſoy. *Deſcubreſe.*

Lidor. Ay trite!

Lucidora, Fabio, Eſtela.

Cant. Livia. De una parte las aguas,
de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento,
le eſcuchan, y ſe enfrenan:
que à todas ellas hacen
igual ſabroſa fuerza,
lo dulce de la voz,
la razon de la quexa:
ò como ſe lamenta!

Rey. O còmo ſe lamenta!

Haſta quàn do, enemiga,
competirà en dureza
tu duro corazon,
con las mas duras piedras?
Haſta quàn do, di, haràs,
al ſòn de mis querellas,

lo que al latido hace
de los Canes la Cierva?

Oy hace, ingrata, un año,
que huyendome ligera,
no te conoce el viento,
y atràs el aire dexas.

Oy hace un año, ingrata,
que el mar, como por pena
de que tú no las pisés,
azota estas riberas.

Tu vuelo en todo el mundo,
por olas, ò por tierra,
lo mas ligero alcanza,
lo mas libre fujeta.

Si aqueſta ſe te eſcapa,
dime, què te aprovechan
los filòs de tus alas,
las plumas de tus flechas?

Lidor. Bueno eſtà, ſeñor: què es eſto?

de eſta fuerte vueſtra Alteza,
con libres voces profana
el templo de la modeſtia?

Con què pretexto, ſeñor,
tu Mageſtad (yo eſtoy muerta!)
ladron del honor, eſcala
fus paredes, por ſecretas
minas entrando? El horror
que à Sicilia ſeñorèa

con rigideces de fuego,
el de ſu pecho no templa?

Quando dãn à ſu Corona,
para la ruina, ò la enmienda,
preſagios tan pavoroſos
el Cielo, el Abiſmo, el Etna:

Quando gimen ſus Vaſſallos
de los Dioſes la tremenda
furia, que con ſangre eſcriben
los bronces, monſtruos, y fieras:

Vueſtra Mageſtad, ſeñor,
en torpe embeleſo preſa,
no recuerda à tanto auiſo,
à tanta voz no deſpierta?

Rey. Peſe à ſu aſſombro! *Lidora,*

ſolo falta que pretendas
enmudecer mis afeçtos
con hipocrita elocuencia.
Dexalo, y atiendeme,
y no tus deſdenes mueva

mas trueno lento; que auiſa,
que rayo pronto, que quema.

Ya preſumo que me entiendes,
tu Rey ſoy, eres diſcreta:

mi poder:— *Lidor.* No le conozco.

Rey. Mi voluntad:— *Lidor.* Nada peſa
con mi honor? *Livia?*

Sale Livia. Señora?

Rey. Pues valdrème de la fuerza.

Lidor. No hay imperio ſobre el alma.

Livia. Aqui hay la marimorena.

Rey. Pues oyeme. *Lidor.* Ya te eſcucho.

Livia. Eſto es paſſo de Comedia.

Rey. Yo te vi, yo te amè, bella *Lidora,*
(fuerte fue aquello, y eſto deſventura)
quando rugiente Rey, con ſaña impura,
à tu cielo atreviò furia traidora:

De ſu rigor aleve vencedora (ra
con ſu muerte, en mi brazo tu hermoſu-
bruto eſcarmiento fue de la eſpeſura,
al tiempo que tu luz los boſques dora.
A triunfar de otra vida reſucitas;
y quãdo incendios de deſdèn promueves,
de la tuya acreedor, mi ſe aun limites.
De dos almas deudora à ſer te atreves;
ò buelveme una vida, que me quitas,
ò pagame una vida, que me debes.

Lid. De dos vidas me haceis un cargo fuerte,
y de las dos deſobligarme eſpero:

la mia os doy, la vueſtra no la quiero;
aquello deſventura, eſto fue fuerte.

Que mi vida os debi, claro ſe advierte,
à un ſuſto redimida, menos fiero;
mas de la vueſtra, que la dais infero,
ſin que à uſurparla mi decoro acierte.

Vos darmela quereis, mas no admitida
de mi honor, ſin razon cruel ſe aclama,
la que os debo os ofrezco combatida:

En eſta, pues, mi obligacion me llama
à pagaros la vida con la vida, *Arrodillaſe.*
no à pagaros la vida con la fama.

Rey. Alza, *Lidora,* del ſuelo,
que el Orbe ſe quexarà,
de que à mis pies ponga toda
la maquina ceſtial.

Pero no, ingrata, preſumas,
que por eſſo has de triunfar

Levantala de la mano, y no la ſuelta.

(le-

(levanta, pues) de un amor,
à quien laurea el fital:
pues el fuego, en que me abraço,
aun no se puede templar
en tu mano, hidra de ardientes
cinco aspides de cristal.

Lidor. Soltad, ò viven los Cieloss,
tirano injusto, soltad,
que precipicios emprenda

Sueltafe, y sacale la daga.
traidor impulso leal.

Idos, idos, gran señor,
del tesòn desconfiad,
levantad el torpe sitio;
porque en mi el honor ferà
Numancia eterna, imposible
de rendir, y conquistar.

Rey. Pues vive mi ira, tirana,
que si blasonas Ciudad,
à exemplos de sangre, y fuego,
postres la cerviz tenàz,
fin que del fuego, y la sangre,
en roja voracidad,
llore Scipion su ruina,
compasivo Capitan.

Viven los Cielos, ingrata,
que ajada tu vanidad:-
vete, Livia. *Lidor.* Yo me basto:

Hace señas à Livia.

ò si me entendieffe! *Livia.* Ya
voy en la musa. *Vase.*

Hace el Rey ademanes, y ella se aparta.

Lidor. Detenga,
gran señor, tu Magestad
la ofada planta, ò à este
duro acerado puñal
dando el pecho, perderè
la vida. *Rey.* Mira:- *Lidor.* Si dàs
otro passo, con su punta
me veràs atravesar.

Rey. No haràs. *Lidor.* Porque no lo dudes,
viva mi fama inmortal;
y:- *Và à darse con la daga, y detienela.*

Rey. Ella se mata: detente,
desdeñoso capital
prodigio de las mugeres;
ya me retiro: què mas
pretendes de mi, Lidora?

Lidor. Ay Livia! si has de avisar *ap.*
à mi esposo, que no llegue,
en què detenida està
tu voz? *Suena la Musica.*

Rey. Què es esto? *Lidor.* No sè:
entiende, Enrico, tu mal. *ap.*

Musica. Aspid se esconde en la grama,
vè como pifas, Zagal,
si de su riesgo no haces
laurèl à tu ceguedad.

Rey. Con alma el acento habla:
dì que no canten. *Lidor.* Dexad,
que sea en unos placer,
lo que es en otros pesar.

Musica. Veneno en nectar mentido
tu sed brinda, y muerte dà,
y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Rey. Manda que callen, Lidora.

Lidor. Por què, señor, estorvais
de su musica, y mi llanto,
la conforme variedad?

Musica. Quien del volcàn sollicita
la adusta nieve voràz,
no le defiende la nieve,
y le sepulta el volcàn.

Rey. Ya es malicia declarada,
y fabrè yo:-

Dentro ruido de espadas.

Dent. Enrico. Quando mas
aceradas puntas juntas,
no han sabido disputar
el passo à la ardiente saña
de mi acero; quièn podrá
oponerse al de las Parcas
libre violento uracàn?

Dent. Venc. Yo, que enfrenarle presumo.

Enrico. Con tu peligro serà.

Vencisl. Muerto soy.

Dent. Trasto. Requiem æternam.

Lidor. Cielos, hay desdicha à esta igual!

Oye, Enrico, mis suspiros,
y entiende, que montaràz:-

Ella, y Mus. Aspid se esconde en la grama,
vè como pifas, Zagal:-

Rey. Què te arrebatà, Lidora?
admiras ver batallar
en campaña amante, tanto

airado furor Marcial?

Pues no estrañes, no te admire
vèr sus efectos trocar,
que hijo es de Marte el Amor:
huye, Enrico, desleal!:-

El, y Mus. Si de su riesgo no haces
laurèl à tu ceguedad.

Rey. Huye, si vivir intentas,
pues apenas llegará
tu ofadía, quando airado
el brazo, la Magestad
veas, que al fuego de un Rey,
y al cebo de una beldad!:-

El, y Mus. Veneno en nectar mentido,
tu sed brinda, y muerte dà.

Saca la espada, y và llegandose à la mina.

Lidor. Enrico se acerca (ay triste!)
y el Rey à esperarle và:
para defender su vida
ya otro remedio no hay.

Mata la luz, y dice en voz alta.
Mira, esposo, que à tu muerte
hidropico sales ya!:-

Ella, y Mus. Y es ponzoñosa dos veces
la cautela del cristal.

Sale Enrico por la mina con la espada desnuda, y trás el Trasto.

Enrico. Aunque à morir à sus manos,
à sus pies he de llegar.
Justicia, Rey de Sicilia.

Trasto. Si hay mas diablos por acá,
ò naci para lechuza,
hijo de la obscuridad.

Encuentra el Rey con Trasto, y echale à rodar.

Rey. Muera un traidor.

Trasto. Assentòme
el sombrero. *Lidor.* Fiero azar!

Enrico. Què abisimo!

Rey. Llego à los brazos.

Encuentranse los dos, dexa el Rey caer la espada, và à echar mano à la daga, y hallandose fin ella, luchan.

Esta daga vengará
así!:- mas pesie à Lidora,
que frustra la tempestad
de mi furia! *Trasto.* Brava gresca!

Rey. Muere, Enrico desleal.

Enrico. Suspende, señor, tu enojo.

Lidor. Ay mas penas! *Rey.* Morirá!:-

El, y Musc. Quien del volcàn folicita
la adusta nieve voráz.

Lidor. Què desdicha!

Enrico. Què horror! *Rey.* Què ira!

Trasto. Què linda danza de Orgáz!

Rey. Quien incitò mis rigores!:-

Lidor. Quien llegò infeliz à amar!:-

Enrico. Quien buscò la cima al Etna!:-

Trasto. Quien descalabrado està!:-

Rey, y Enrico. Que no conozca!:-

Lidor, y Trasto. No sepa!:-

Rey. Que en su incendio!:-

Enrico. Que en su afan!:-

Lidor. Que en su pena!:-

Trasto. Que en el fuego,
que ha encendido Satanàs!:-

Todos, y Musc. No le defiende la nieve,
y le sepulta el volcàn.

Entranse Lidora, y Trasto, y el Rey, y Enrico caen por la mina abrazados.

JORNADA TERCERA.

Sale Lidora à medio vestir, con una luz, y la daga desnuda, como asombrada.

Lidor. Aguarda, barbira plebe;
oye, Erictonio feròz;
esperad, sangrientos Ossos;
derente, aleve Leon;
injusto Dionisio, escucha:
Esposo, Enrico, señor,
que te matan: (ay de mi!)

Buelve en sí.

Si es sueño! Si fue ilusion!
Lucidora, Estela, Livia:
no hay quièn me escuche?

Sale Livia embuelta en una manta, con un candil, y limpiandose la cara, que traerà tixnada.

Livia. Ya yo
con un colchon por espaldas,

por cara este mascarón;
 este candil por buxía,
 y por chambre un cobertor,
 dexo à tus voces la cama:
 no te lo demande Dios,
 que estaba à pierna tendida
 durmiendo como un Liron,
 el mejor sueño del mundo.

Què tienes? què te obligò
 à este alboroto? *Lidor.* Ay de mì!

Livia. Desahoga el corazón:
 què sientes? *Lidor.* Cielos, piedad!

Livia. Dì tu pena. *Lidor.* Es su pavor
 mucho. *Livia.* Has de decirle? *Lidor.* Si.

Livia. Pienzas dilatarle? *Lidor.* No.

Livia. Pues ya le atiendo.

Lidor. Oye, Livia,

si tan profundo dolor,
 como el corazón sentirle,
 puede explicarle la voz.

Después que en sulfureas llamas
 del Mongibelo, rasgó

la caliginosa entraña

en desusado embrion

aquel de Sicilia, aquel

del Bàratro, impuro atroz,

torpe espíritu rebelde,

cuya ardiente exhalacion

asfustò el Orbe, y el Cielo

con densa nube empañò;

siendo de funesta noche

triunfo impuro, infiel blasón,

vestido de luto el día

por la tragedia del Sol:

Después que los corazones

al estrépito, al terror

de su aparato, del miedo

fuieron torpe posesion;

viendo en el Real Palacio

quanto estrago amenazò

sobre el bronce de su puerta

la formidable inscripcion:

carácter fatal, aviso

sangriento, que subscribió

difuso mucho escarmiento

en lo breve de un renglón:

Después que Enrico (ay de mì!)

por esta mina subió

à ser de su muerte, y mia

infausto procurador;

pues en violentada lucha

hasta el tribunal llegó

de los brazos del tirano

con intrépido valor:

Después que por esta cima

(en quien mi desdicha abrió

boca mas cruel entonces,

que de dentado Dragon)

cayò del Rey abrazado;

y al lazo de su furor,

por los rumbos de su abismo

se despeñaron los dos;

siendo infelices resultas

del suceso injusto (ay Dios!)

la herida de Vencislao,

de mi Enrico la prision,

declararse por mi esposo,

hablarle à Rosaura yo,

vèr al Infante, y valida

de una, y otra intercesion,

echarme à los pies del Rey,

de quien logrando el perdon,

del vulgo Palermitano

frenè la murmuracion,

que ya libremente heria

la pureza de mi honor:

Después, finalmente, que

del Pueblo la alteracion

(observando obscura nube,

que repetida exhalò

de nuevo el Etna; presagio

cierto, de que en invasion

advierte, amenaza aun otro

segundo estrago mayor)

de su tiranico Cesar

los Alcazares cercò,

y en sublevado motin

de encendida sedicion,

haciendo armas, pidió à voces,

que aplacar haga el furor

de los Dioses inmortales,

que obedeciendo el padron,

que en letras de sangre, dedo

de fuego, en bronce imprimiò

contumaz, ceda al adusto

nuevo inflamado vapor

del Mongibelo: que ponga
 en constante execucion
 la destruicion de quanto
 torpe Pirata, ladron
 ceruleo, dissimulado
 abraja aun su Corte oy:
 Que el usurpado dominio
 de pueblos, que no heredò
 en el Real Patrimonio, vuelva
 à los dueños cuyos son:
 Que nueva ley establezca,
 cuyo capital rigor
 à restituir obligue
 quanto ya tiranizó
 à la sombra de su nombre
 la avàra infame ambicion
 de los poderosos, siendo
 de la grey, que apacentò,
 carnicero lobo, el que
 debiera amante Pastor:
 Y que en faltando de tantas
 à la menor condicion,
 con pretexto injusto, entienda,
 que en leal conjuracion
 ferà el publico fosiègo
 preferida exaltacion
 à un tirano, que en la mano
 de Jupiter provocò
 el rayo de las venganzas.
 Dirà, Livia, tu atencion,
 que esto sabe, y que què tiene
 que ver oy el rebelion
 de Palermo, con mi pena?
 pero es dèbil objecion:
 porque como entre estos yerros
 mi desdicha se forjò,
 y encadenado se enlaza
 de sus casos mi dolor,
 para llegar à su extremo,
 en triste profecucion,
 es preciso ir sucediendo
 de eslabon en eslabon.
 Sublevada, pues, la plebe,
 mi Enrico entonces (què error
 tan leal!) sobre un cavallo,
 que del viento concibiò
 yegua Andaluz, en su mano,
 siendo el temido baston

blanca vandra de paz,
 por el tumulto rompiò,
 defatando en elocuencias
 de retorica oracion
 los rios de la facundia,
 los milagros de la voz.
 En efecto, de su infancia
 à aquel dulce torcedor,
 que es en los labios del Sabio,
 parto de la discrecion;
 convencida, y disipada
 la popular conmocion,
 depusieron de las armas
 el estrèpito feròz.
 O monstruo del vulgo, en quica
 nunca la razon labrò,
 à quica oy no admira verte
 labrado de la razon!
 Pues facil una voz sola
 consigue la reduccion,
 què no lograra de ti
 en comandado esquadron
 todo un exercito entero?
 El tumulto, en fin, dexò
 vencerse, Livia, esta vez,
 docil de la persuasion.
 A las lealtades de Enrico,
 à su esfuerzo, à su valor
 deudor entonces Dionisio
 de la pacificacion
 de su Imperio, en apacible
 lazo estrecho, le abrazò
 en publico, siendo esta
 llegada demostracion,
 de que à su gracia le buelve
 el argumento mejor.
 Pero (ò corazon humano,
 quanta vez en tu rencor
 assegurò la lisonja,
 y matò la indignacion!
 y quanta vez en tu alevè
 profundo doblèz se viò
 alhagar como la yedra,
 y herir como el escorpion!)
 En efecto, de su agrado
 para mas confirmacion,
 haciendole Condestable,
 y su Montero mayor,



consigo le llevò al bosque:
 Aquí empieza mi pasión,
 aquí tuvo fin mi vida,
 y principio mi temor;
 que son para los insultos,
 para el dolo, y la traicion,
 muy ocasionado el monte,
 muy montaràz la ocasion.
 Hasta aquí supiste, oye
 aora lo que ignorò
 tu pecho, si es que en mi labio
 puede caber su expresion.
 La funesta noche, madre
 de la fraude, y el error,
 partiendo imperios de sombras
 era en su curso velòz.
 Sobrabale medio lecho
 à mi triste confusion,
 lidiando en la fantasia
 mi temor, mi honor, mi amor.
 Las especies concebidas
 en mas difusa extension,
 vagamente combatian
 mi ciega imaginacion;
 y de funestos discursos
 al filogismo menor,
 mil tràgicas consecuencias
 eran injusta ilacion.
 Alteradas las potencias,
 y ligado el corazon,
 formaba campos la idèa
 en campañas del pavor.
 Sin hacer señal bastarda
 trompa, ò bèlico atambor,
 acometieron mi pecho
 uno, y otro batallon.
 Disputaban la victoria
 el miedo, y la turbacion,
 quando un pesado letargo
 llegò à triunfar de los dos.
 Apenas la racional
 facultad substituyò
 en las vigiliass del alma
 su vital operacion,
 quando (ay de mi!) de los ojos
 relampago superior,
 trueno aleve del oido,
 y rayo del pavellon,

fue con lastimoso vultoo
 cruel vista, estrago atroz,
 en pavorosa tragedia
 esta funesta vision.
 Cercado de injusta plebe,
 asfaltado de un Leon,
 combatido de dos Osos,
 è implicado en el rencor
 del Erictonio sangrientoo
 de Palermo; mas feròz,
 que todos ellos, Dionisio
 se erigia Panteon.
 Quando de mi desventura,
 torpe precipitacion,
 condujo à sus pies à Enrico,
 que en su defensa empenò
 noble orgullo, contra quien
 el tirano rebolvìo
 el bruto despecho, entonces,
 de su desesperacion,
 en el inocente pecho,
 barbaro impulso, templò
 la infame sed de un puñal
 (ay Cielos!) del rojo humor
 de sus venas, salpicando
 la mas escondida flor
 del foto. Detente, espera,
 (mi corazon pronunciò
 aqui) indigno Rey injusto,
 no le mates, no, depon
 el traidor acero, aguarda,
 ò quitarètele yo,
 dixè: y empuño esta daga,
 que en defensa de mi honor
 le desnudè de la cinta
 otra vez; y la aprehension
 de tanto susto, con ella
 entonces me dispertò.
 Dexo el lecho, huyo cobarde,
 despavorida al horror,
 sin decoro los aliños,
 sin adorno el pundonor;
 busco una luz, dudo el sueño;
 creo verdad la ilusion;
 impetro al Cielo focorro;
 pido à los Dioses favor;
 doy voces, y à sus acentos,
 con pronta aceleracion,

acude atenta la fiel
obediencia de tu amor.
Esta, pues, de mi tormento
infelice confesión,
es el tragico motivo
(ay Livia!) de mi dolor:
este es mi susto, y mi pena,
cuya soñada ficción,
como fantasma la dudo,
y como suceso no.

Livia. Digo, señora, que tiene
justa causa tu temor
en la falsedad del Rey;
mas los sueños, sueños son.
Pero pues el tuyo acaba,
comience el mío; atención,
que cae, sino me engaño,
à la quinta relacion.
Feneció apenas el Sol
en tumulto cristalino,
mirò Triton su arrebòl,
y de su tal qual destino,
no se le diò un caracol:
quando de tanta trasnoche
cansada, me desemeño
con dormir à troche, y moche,
que esto de velar la noche
como hasta aqui, ni por sueño.
La cama tomo de asiento,
y porque luces sacuda,
pongo à question de tormento,
en Trasto mi pensamiento,
y mi mascaron en muda.
Asquerosa, y empegada
la cara martirizò,
su cutis toda unguentada;
y así que se vido untada,
la fantasia volò.
No bien con dificultad
me entrego al sueño en rigor,
y el lecho sin hermandad,
lloraba mi soledad
en los yermos del amor.
Desconsolada me duermo,
dando, y tomando, con toda
mi pena en desdèn enfermo,
en el Diabolo de Palermo,
en el día de la boda.

Corriò cañas el desseo
con la imaginacion mia;
de zumba andaba Himenèo,
de mogiganga Morfèo,
de gorja la fantasia:
Quando pone Trasto el pie
en la mullida campana,
su intencion no sè qual fue;
pero sè, que hay cosas, que
mas quieren fuerza, que maña.
Riñole su atencion poca,
no admito suplicaciones;
y èl, confiteria loca,
dulces suspiros me toca,
me dà lindos mogicones.
Por fuego, y por agua yerra
mi venganza su desgaire;
y en tan porfiada guerra,
doy con el sueño en el aire,
y con el cuerpo en la tierra.
Con las coleras pesadas,
ruedo de las varandillas,
besando en penas airadas
el mastil con las quixadas,
y el suelo con las costillas.
Tu voz à un tiempo, y mi empeño
entonces me dispertò;
y sacudiendo el beleño,
veo, que el sueño fue sueño,
pero la caída no.
Lidor. Dexa (ay Livia!) liviandades
de necesidad importuna.
Livia. Por cierto, que hablas verdades;
quebrarse la cara es una
necedad de necedades.
Lidor. De mi dolor breve parte
no alivia, no::- *Livia.* Bien lo pillas.
Lidor. Tu torpe invencion sin arte.
Livia. Pues buen modo es de alegrarte,
romperme yo dos costillas.
Lidor. Idèas tan mal soñadas,
callarse, Livia, debian.
Livia. Si esto es por mis bofetadas,
mal recibidas serian,
señora, pero bien dadas.
Lidor. Ay ausente dueño mio!
quando en tu fangre fluctues,
què harè à trance tan impio?

Livia. Y què yo de tu desvío,
Trafo de mil Bercebües?

Lidor. Dame, Livia, de vestir,
pues ya la tiniebla fria
se ha empezado à dividir,
del Aurora al prorrumpir,
y al amanecer del día.

*Entrafe Livia con las luces, y la daga,
y buelue con un azafate, y en èl
lo que dico.*

Livia. Aquí, señora, à tus penas
se ofrecen ya sin tramoyas,
si tardanzas no condenas,
justillo, lazos, cadenas,
vaquero, flores, y joyas.

La và vistiendo.

Lidor. Ciego Dios, si de tus alas
Justillo, y Guardapiés.

vesti ya el casto candor,
para què mas telas talas,
ò para què son mas galas,
què las alas del Amor?

Para què tanto constante

Gargantilla, y Zarcillos.

fulgido ardiente arrebol,
si mas que èl, sin luz errante,
de mi firmeza el diamante
està al tope con el sol?

Què importè tanto esplendor,

Una Joya.

pura de Zeilàn guirnalda,
si marchito ya à un rigor
de mi esperança el verdor,
para què tanta esmeralda?
Para què (ay amor!) condena
à tanto eslabon dorado

La Cadena.

la vanidad, si en mi pena
yace el pecho aprisionado
de mas constante cadena?
Tanto fragante bosquejo,

Las Flores.

para què asunto florido?

Livia. Usted con lindo despejo,
si el Poèta no ha mentido,
se ha vestido sin espejo. *Vase.*

Lidor. Hasta quàndo en compelida
furia, en ceño no depuesto

del hado (ò Cielos!) mi vida
vacilarà combatida,

Disparan dentro.

si Enrico:- pero què es esto?
al nombrar mi esposo (ay Dios!)
ardiente desaffossiego
altera el aire velòz,

y à preguntas de mi voz
responden bocas de fuego?
(Ay de mi!) adustos venenos
aquí, allí un letal ensayo
(produccion de impùros fenos)
relampagos son, son truenos,
que me amenazan el rayo!

Sale Livia. Si quieres, señora, vèr
portatil la Primavera

en vandas, vagante el Mayo
en penachos, y cimeras:

si quieres vèr en sombreros
herrar las plumadas selvas,
que airosa la gala trae,
y blando el Zéfiro lleva,
desde un balcon examina
pompa, aparato, y grandeza
de venatorios trofeos,
con que del bosque se acerca
la montería del Rey.

Lidor. Valgame Dios! y aun no llega
mi Enrico? *Livia.* No, pero Trafo
ya en la calle vèr se dexa:
èl dirà de su amo.

Lidor. Ay, Livia,

y què señal tan funesta,
es vèr, que de dos que falgan,
uno solamente buelva!

Sale Trafo. Lleve el diablo à quien me hizo
correo de malas nuevas!

Livia. Bien venido. *Trafo.* Bien estada.

Livia. Buena entrada?

Trafo. No muy buena.

Lidor. Vacilante, temerosa,
timida, triste, y suspensa,
à preguntar no se atreve
el alma, el mal que recela.

Llora Trafo.

Ay, Trafo, infaustos anuncios
me dàn tus lagrimas! Ea,
llorosos me hablan tus ojos?

muda se explica tu lengua?
 què recelas? de Dionisio?
 à las crueldades sangrientas
 murió Enrico? *Traſto*. Si ſeñora;
 en el boſque:- *Lidor*. Cefſa, ceſſa,
 no proſigas (ay de mi!)
 Mina has ſido, que rebienta
 nubes de polvora, y humo,
 à dar batalla à la eſfera.
 Què eſcucho, ſagrados Dioses!
 què voz ſacrilega es eſta,
 que al imperio de mi vida
 conſpirò aduſto cometa?
 Sangriento cruel Dionisio,
 injuſto Caribe Ceſar,
 tirano de las Sicilias,
 Buſiris feráz del Flegra:
 tù inhumano, tù alevoso,
 tù infiel (toda titubèa
 eſta maquina, que vive,
 eſta exhalacion, que quema,
 eſte Olympo, que caduca,
 y eſta fabrica, que alienta!)
 Tù, pèrfido, fulminasteſ
 (proceſſo de tu ſobervia)
 contra el Adalid de Europa
 injuſta aleve ſentencia?
 Tù en teatro verde (infame
 ſuplicio de las afrentas)
 repreſentasteſ al Orbe
 tanta infelice tragedia?
 Tù quitaste un freno al mundo,
 un eſcollo à tus fronteras,
 un Capitan à Tinacria,
 un blaſon à tus grandezas?
 Tù propio, tu, arruinasteſ
 la deſenſa de tus tierras,
 el laurèl de tu Corona?
 Tù diſteſ muerte ſangrienta
 à Enrico? (peſe à mi labio!)
 còmo mi dolor lo expreſſa,
 ſin conjurar à tu muerte
 toda la maquina eterea
 del Orbe? Ruego à los Dioses,
 tirano injuſto, que ſean
 tus Reynos, aſſunto facil
 de las preñeces del Etna.
 Rebentadas ſus entrañas,

de tu impura Corte veas
 haſta el Solio infame arder
 Troya ſus calles. Las letras
 de la Divina amenaza
 tu caſtigo comprehendan.
 Su Eriçtonio te deſtroce;
 deſpedacante las fieras;
 tus Aulicos te arruinen;
 tus pueblos no te obdezcan;
 y los Piratas, que en oro
 acumularon ſobervia
 à tu crueldad con tu muerte:-
 Mas (ay de mi!) dònde lleva
 el ſentimiento tràs ſi
 arrebatada mi pena?
 Sabrè donde infauſto el boſque,
 donde tràgica la ſelva,
 de mi eſpoſo deposita
 las inocentes paveſas;
 y à ſu viſta:- pero calle
 la voz, el labio enmudezca,
 que ſi la fineza digo,
 dexarà de ſer fineza.
 Aguarda, amante cadaver,
 adorado dueño, eſpera,
 dexa tocar tus cenizas
 à una fè, que aun en la hueſſa
 te idolatra: y entre tanto,
 que el funeſto examen llega,
 juſticia, Dioses, juſticia!
 clemencia, Cielos, clemencia! *Vaſe*.

Livia. Vè el muy Traſto à lo que vino,
 deſpues de darme en ſan-ſueña
 en peſadumbres de moza
 el ſuſto de las ſolteras?
 Pues para que por jamàs,
 ni aun en ſueños ſe me atrevan
 ſus peſadeces, reciba,
 y vaya en cuenta de cuentas.

Dals un bofeton, y vaſe.

Traſto. Cuento de cuentos parece
 mas, quanto ha dicho tu lengua;
 pues no he entendido palabra,
 aunque obra ſi. Por Minerva,
 que me ſentò en el carrillo
 toda ſu mano derecha!
 Bien ſabe qual es, por Dios,
 que eſcribe famosa letra

la rapaza: y que en la plana
infraescrita, sin verguenza
los cinco renglones suyos
imprimieron azucenas.

Valgate el diablo por Livia!

Aora bien, mi diligencia
vaya à leerle à la Infanta
quanto trae oy la Gaceta. *Vase.*

*Salen Rosaura, y Vencislao con la vanda
en el brazo.*

Ros. Tu vanda, què no es favor?
poco airoso, Infante, estàs.

Vencil. De los zelos, que me dàs,
fue simbolo su color:
dexale, pues, à mi amor,
que así engañarse permita;
y quando otro le compita,
sea ligadura ya
de una herida que me dà
una vanda, que le quita.
No ya el que en mi brazo està,
sin deberfela à tu mano
(pues siempre es don soberano)
podrà deslucir mi fè:

De otro poder la cobrè,
que injusto la posseia;
y quando le desafia
mi amor en ofensa fuya,
saber que fue prenda tuya
la hace ya vanidad mia.
Mas si aun un favor violento
disgusto al verle te dà,
por no causarte, ya
de tu presençia me ausento:
Libre, empero, mi tormento
de quien zelos le dè, và,
(muerto Fisberto) y quizá
se venceràn tus desdenes
quando corone mis sienes
laurèl, que usurpado està. *Vase.*

Ros. Amor, que à impulsos tiranos
tan violento rindes, que es
humilde pompa à tus pies,
quanto fue triunfo à tus manos:
noblemente son villanos
los filos de tus harpones;
què celebrados tefones
oy en el mio preparas?

mas ay! què han de arder tus Aras
à fuerza de corazones!

Fisberto murió; aunque quiero,
no puedo à Enrico olvidar:

Lidora pudo estorvar
este lazo; pues què espero?
Vencislao es ya heredero
de una Corona (ay de mi!)
tu imperio reconçci

por mi mal injusto amor;
pues por què ya tu rigor:-
pero quièn se entra hasta aqui?

Sale Trasto. Señora, si remediar
previenes oy una vida,
sal al monte, ù homicida
un acero veràs dar
al prado, que murmurar
el mas sangriento laurèl,
mirando en trance cruel
de derramado carmin,
flor, que anochechiò jazmin,
amanecer ya clavèl.

Feneciò Enrico en el monte
à crueldades de tu hermano;

Lidora, armada la mano,
và à matarse à su O:izonte:
Dionisio:- *Ros.* Calla, ò disponte
à iguales fieros desvelos.

Muerto Enrico? Piedad, Cielos!
Pero en tan infausta suerte,
ò no me acordeis su muerte,
ò no me olvideis mis zelos.

*Hablan los dos, y salen al paño el Rey,
y Vencislao.*

Rey. Quien lo oyò me lo ha avifado.

Vencil. No he de negarlo, señor,
valdòse de mi valor,
soy noble, estoyla obligado.

Rey. Llevala, pues; pero el prado
sola la vea à la Aurora.

Vencil. O Rey tirano! ay Lidora! *ap.*
infeliz tu estrella fue:
à la Infanta prevendrè
de tu rielgo. *Trasto.* Si señora.

Vanse Vencislao, y Trasto, y sale el Rey.

Ros. Señor? *Rey.* Infanta?

Ros. Sea vuestra Alteza
del monte bien venido. *Rey.* Tu belleza,
her-

hermana , en tu Palacio bien estada.

Rof. Como à su Alteza fue en esta jornada ?

Rey. Si de mi voz tu fè saberlo espera,
ello , Rosaura , fue de esta manera.
Por el bosque intrincado , divididos
por orden con concierto los Monteros,
los latientes Sabueffos prevenidos,
empuñados los fulgidos aceros,
forda vocina el Abrego embaraza,
y empieza la batida de la caza.

Saliò un Espin , que en tràgicos desvelos,
sobrefaltos dar pudo al Erimanto,
sus puntas fueron Alpides de zelos:
tanta era su traicion , su pavor tanto;
mas dile , en fin , la muerte.

Rof. Trance fuerte !

pienso , que injusto fue darle la muerte.

Rey. Como , si ofado , barbaro , atrevido,
usar pensò sacrilegas cautelas
con su Rey , desleal , y fementido ?

Rof. Como à presumir dàs , que solo anhelas
à engeger el acerado corte,
por hacerle (ay Dios!) presa en la consorte.

Rey. Si Leon coronado , à sus traiciones
opone Reales fueros venerados,
y el compite sus rigidos harpones;
por què el Monarca , à impulsos irritados,
no ha de ser ofendido su homicida,
dividiendole el alma de la vida ?

Rof. Si esta casta beldad era su esposa,
por mas que tu afectar quieras dudallo,
por què cuchilla vil , ira alevosa,
quita à Sicilia el mas leal Vassallo,
viendo en triunfo cruel , tràgica calma,
el nudo roto de la vida à el alma ?

Rey. Y si traidor Enrico , cauteloso
esta voz finge , y lo que quiero adora,
he de permitir yo , que el alevoso
para si rinda el siempre de Lidora
dulcissimo desdèn , quando yo lloro
las plumas de su harpon , las flechas de oro ?

Rof. Y sino es voz fingida , cuento vano,
sino ligado vinculo divino,
es bien que le dividas inhumano ?

Rey. Quitate de mi vista , monstruo indigno,
si à vèr ingratamente no conspiras
abrafarte el incendio de mis iras.

Rof. O como aun suenan mal las tiranias *ap.*

al propio , que cruel las executa! *Vase.*

Rey. Vive el furor , y las crueldades mias,
pues probè de los zelos la cicuta,
q̄ harè mia à Lidora, aunque lo estorve
todo el poder del circulo del Orbe.

Vase , y salen Vencislao , y Lidora.

Vencisl. Los Hypogrifos , que fueron
fogosa embidia de Etonte,
ya al precepto de la brida,
y à la sujecion de un roble
ceñidos quedan. En esta
fragosa greña del monte
la cima està , que es de Enrico
rustico tùmulo noble.

Lidor. Ay perdido dueño mio !

Dent. Rof. No de la Garza , que corre
tormentas de sangre , y fuego,
sea injusto Tagarore
torpe homicida. *Dent. unos.* Uchoò.

Dent. Rey. Aunque vistas de candores
la piel , y la planta calces
de plumas , de mis harpones,
libre Corza , has de ser triunfo
victorioso.

Dent. otros. Al foto. *Todos.* Al bosque.

Lidor. Què miro ! diversas gentes
del monte las confusiones
cruzan ; y si no me engaño,
la Infanta , y sus Cazadores
aquella ladera suben.

Vencisl. A tiempo que aqui se esconde
tràs de una Cierva Dionisio:
ay , que eres tù la que corre ! *ap.*
Lidora , un tirano impide, *A ella.*
que te acompañe , perdone
tu hermosura ; y pues Rosaura
mide à mi ruego los bosques
en tu defensa , su vando
sigue , de ella te socorre,
que no puedo mas , señora,
que arriesgar mi vida. *Vase.*

Lidor. En bronces
fabrè esculpir à los siglos
la eternidad de mi nombre.
Esta cuchilla , que fue *Saca la daga.*
(forjado rayo de Bronte)
defensa de mi honor ya,
assunto oy de mis temores,

fu punta esconda en mi pecho,
y el espíritu coloque
donde el de mi esposo habita
en el Solio de los Dioses:
muera, pues:-

*Và à herirse, y salen por distintas puertas
el Rey, y Rosaura, deteniendola.*

Rey. Detèn, hermoso
prodigio de los rigores.

Ros. Aguarda, casta Lidora.

Lidor. Aparta, tirano torpe;
dexame, Infanta divina.

Rey. Huye, Infanta. **Ros.** Lidora, oye.

Lidor. Enrico? Esposo?

Forcejean los tres, y sale Enrico ensangrentado el rostro, y lleno de polvo, retirase Rosaura, buelue el Rey atrás, y empuña, y Lidora se queda suspensa.

Enric. U el siempre influxo aduerso compelido
por la violencia tràgica del hado,
en el odio sangriento comprehendido
del furor de tus ceños indignado,
inocente Cordero, sin balido,
para víctima al Ara destinado,
de mi fuerte fatàl lleguè al extremo:
O de Sicilia Jupiter supremo!

Muda, señor, de la obediencia mía
la incauta sencillez, siguiò tu planta
por la aspereza de este monte ombría,
que à las nubes eleva su garganta;
porque como doblèz no prometía
tanto augusto poder, Magestad tanta,
no debì acobardarme en su Orizonte
funesta la espesura, ni alto el monte.

▷ duelo singular, aquí severo
tu odio me incita, tu ira me provoca:
piadoso te consuelo, y te hallo fiero;
compasivo te busco, y eres roca;
desnudo entonces el temido acero,
en tus plantas con èl sello mi boca;
toma aquel tu furor, èsta desdèña,
buelves la espalda, y haces una seña.

✗o bien fue al aire el lienzo articulado
mudo precepto allí, quando invadido
de quatro infames puntas assaltado
me mirè de improvìso combatido:
de un tronco informo el brazo desarmado,
y à las quatro oponiendome atrevido,

Enrico. Supremo
imàn de mis atenciones.

Rey. Sombra, ò portento del caos,
que en funestas ilusiones
retrocedistes el Lethe
en la Barca de Aqueronte.

Ros. Nuevo assombro de Sicilia,
que en denfos vagos vapores
ha concebido essa cima
para parto de la noche.

Lidor. Llorado amante, bien mio,
que el Cielo à mis peticiones
à la vida restituye,
porque nuestra fè se logre;
què te dilatas?

Rey. Què intentas?

Ros. Què pretendes?

Los 3. No respondes?

y Tirano de Tinacria.

una concluyo , y mi ira entonces junta,
 las tres Parcas fulmina en cada punta.
 Viendo à mi horror la saña foragida,
 menos en su quadriga un delincuente,
 y ser precio sus muertes de mi vida,
 por la espalda me embisten , y la frente.
 Quiebra mi acero , y logra una caída
 su barbaro rencor , su ira insolente;
 me enlazan , me sorprenden , me fatigan,
 y menos se aseguran , que me ligan.
 En cañamo tenáz , pèrfidos prenden
 su impulso à manos siempre triunfadoras;
 solo allí del rigor no se defienden
 de hado fatal , de coleras traidoras.
 Me baldonan , me injurian , y me ofenden,
 confiriendo (canallas vencedoras)
 quando cordèl injusto me afianza,
 methodo el mas cruel de su venganza.
 La cumbre suma de esta excelsa cima,
 cima profunda , que al Averno baxa;
 pavor dà , causa horror , ofrece grima
 el precipicio inmenso , que desgaja.
 Allí el sèr , que inhumanos los anima,
 por el rodèo de mi muerte ataja;
 despeñanme por ella (ha Cielo ! ò Dioses !)
 para tanta exprefion no bastan voces.
 Por los torcidos rumbos de su abismo,
 hecha trozos la vida , inmobil , ciego,
 tragica possessión de un parafismo,
 de la caverna al fondo ignoto llego.
 Cadaver mucho tiempo de mi mismo,
 mares de fangre , pielagos de fuego
 al Herebo furcò la fantasia,
 quando al centro calò la luz del dia.
 Escasa lumbre , por abierta quiebra,
 en breve rayo , se introduce Aurora,
 quando en incierto vinculo celebra
 la vida à el alma , que de nuevo ancòra.
 Rompo al vigor cobrado , quanta hebra
 cañamo contumàz torciò traidora;
 y demoliendo el rustico edificio,
 balcon construyo , lo que fue orificio.
 Recuperè la vista el verde apenas,
 capáz de la campaña señorio,
 quando el oïdo hirìo , alterò las venas
 la dulcìsima voz del dueño mio.
 Arrebatado el pie , por sus arenas
 figo el doliente imán de mi alvedrìo,

El Diablo de Palermo,

y de la sangre, el polvo, el dolor ciego,
 confuso parto, y asustado luego.
 Este (augusto señor, Rey poderoso)
 el trágico suceso es de mi suerte;
 mi fe ya, mis servicios, mi destrozo
 à Real compasión logren moverte.
 Si sangrienta inscripción de pavoroso
 espíritu, entre estragos de la muerte,
 manda restituir, advierte ahora,
 Lidora es mía, buelveme à Lidora.
 ¿A motín sedicioso, alevé en vano,
 del etna te previno en los furoros,
 segunda ira del brazo soberano,
 nueva ruina de sus moradores:
 pues temple., gran señor, temple tu mano
 los enojos, los ceños, los rigores.
 Redimiendo una vida, que te clama,
 ¿el precio inmenso de gloriosa fama.
 Y puesto à tus pies:- *Rey.* No mas,

villano, que à tanta osada
 atrevida voz:- *Lidor.* Ay triste!
Rey. De nuevo enciendes la llama
 de mi rencor; y este acero:-
Rof. Hermano:- Lid. Señor:- Rey. Aparta.
Empuña la espada, Rosaura le detiene el
braxo, Lidora se arrodilla, y Enrico
se retira.
Rof. Mira:- Lidor. Considera:- *Rey.* Ya
 en su castigo empeñada
 mi colera, quién podrá
 al enojo de mi sana
 su vida guardar?
Dentro ruido de truenos, y rayos, y di-
gan distintas voces.
Uno. El Cielo:-
Los 4. Q. è horror! *Uno.* El Cielo me valga.
Otros. Piedad, irritados Dioses,
 que infelizmente se abraza
 toda Palermo! *Unos.* Sus calles
 corren las brotadas llamas
 del Abismo! *Otros.* Muerto soy.
Unos. Sicilianos, à las armas,
 y muera el tirano Rey,
 que tantas desdichas causa.
Otros. El Pueblo viva.
Tocan una caxa, y sale Vencislao.
Vencisl. Cumplió
 el Cielo sus amenazas.

Rey. ¿Qué es esto? *Vencisl.* Infeliz Dionisio,
 ya de los Dioses la airada
 sentencia, en suplicio ardiente
 ejecutan las infaustas
 preñeces del volcàn; pues
 rebentando sus entrañas
 por ocultas venas, son
 Palacios, Calles, y Plazas
 de la Corte, en sus cenizas,
 segunda Troya abraçada.
 El fuego devorador,
 con violencia adusta, traga
 barrios enteros, familias
 numerosas, cuyas ansias
 inutilmente à los Cielos
 en grito confuso claman.
 Los que del incendio libran,
 en plebe abandarizada,
 contra tu vida conjuran,
 y à tu muerte se adelantan:
 huye, señor: pero, Enrico?
Repara en Enrico.
Dent. unos. Fuego, fuego.
Dent. otros. Al arma, al arma.
Unos. Clemencia, Deidades. *Otros.* Muera
 Dionisio, y viva la Patria.
Sale Trasto. Por Dios, que huele Palermo
 à chamusquina, que habia,
 porque se caliente al fuego

el que se quema su casa.

Pero otra fantasma ?

Vé à Enrico.

Dent. unos. Fuego.

Dent. otros. Piedad , Deidades sagradas.

Lidor. Què lastimosa tragedia !

Rofaur. Què lamentable desgracia !

Sale Liv. Brava hoguera ! dicha ha sido
haber seguido à la Infanta,
para no ser chicharron
de la sartèn de:-- man guarda ?

Vé à Enrico.

Dent. unos. Viva el Pueblo.

Dent. otros. Què me abraço !

Unos. Clemencia , Dioses.

Otros. Arma , arma.

Lidor. Què horror !

Rof. Què estrago ! *Enrico.* Què ruina !

Trafo. Cumplió el diablo su palabra,
como demonio de bien.

Rey. Valgame Dios ! què pesada
suspension ! què letal sueño
mis sentidos embaraza,
que tan dormido me tuvo
à la piedad soberana,
hasta el castigo en que ya
abre los ojos el alma ?
Marmol insensible he sido,
tirano fui de Tinacria,
cruel me conoce el Orbe,
injusto el Mundo me aclama:
yo he sido asilo del robo,
refugio de los Piratas,
desolacion de los Pueblos,
ruina de las Comarcas.
Mis insultos condugeron
el castigo de las sacras
esferas al vasto imperio,
que domino : por mi causa,
infelices Sicilianos,
padeceis desdichas tantas.
Mas si el arrepentimiento
templá las iras sagradas
de los Dioses , y quien busca
su piedad , su piedad halla:
yo , Vassallos , os prometo
ser tan otro , que trocada
la nativa crueldad mia

en portentosa mudanza, *Liora.*

yo mismo el primero sea,

que me desconozca. *Rofaur.* Rara
mutacion ! *Vencisl.* Extremo grande !

Lidor. Extraño exceso ! *Enrico.* Pues saca
del corazon de una fiera
lagrimas esta desgracia,
sensibles seràn los bronces.

Livia. El Rey llora ?

Trafo. Esto se llama,
despues del progimo muerto,
à la cola la cebada.

Rey. Ea , corazon , venzamos
la rebelde repugnancia
de mis durezas : Enrico ?

Enrico. Señor , humilde à tus plantas
mi amor:--

Rey. Alza , Condestable.

Enrico. Tu mano:--

Rey. Duque , levanta:
goza feliz la divina
beldad , la inmortal constancia
de tu esposa ; y porque mas
no tiranice su Alcazar,
porque à Roselina hospede,
Lidora del pecho salga.

Saca el retrato.

Este es tu retrato.

Dasele à Lidora.

Lidor. Y esta,
Augusto Cesar , tu daga,
buelva à tu Règio poder.

Dale la daga al Rey.

Rey. Fuites en fuma Numancia.
Infante ? *Vencisl.* Señor ?

Rey. Ya eres,
con la mano de Rosaura,
Rey de Napoles.

Vencisl. Pues como
de ageno Reyno te encargas
darme possession , y el mio,
ò le usurpas , ò le callas ?

Rey. El tuyo te doy : Fisberto
ya en mas imperio descansa;
su hermano eres , tierno Infante
te robaron à sus Playas
viles velas de infidioso
Palermitano Pirata:

dale à Rosaura la mano.

Vencisl. Dos fortunas no esperadas,
logra mi amor.

Rosaur. Tuya foy.

Danse las manos.

Enrico, y Lidora. Feliz dia.

Livia. Pues se casa
todo el mundo, has de dexarme
soltera? *Trafo.* Echa acà una blanca.

Livia. Escoge.

Trafo. Qualquiera es negra,
venga qualquiera; y sentada
esta mano, en formidable
verdadero caso, acaba
aqui el Diablo de Palermo.

Todos. Obtengan perdon sus faltas,
por ser Ingenio, y Comedia
de sola capa, y espada.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1761.